pagado inclusive

Año VI Número 5.477
Número suelto : 12 Francos
Un semestre. 350 Francos
PARIS

EL SOCIALISTA

FUNDADOR : PABLO IGLESIAS

JUEVES 11 AGOSTO 1949

ORGANO DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

Sacerdotes obreros

EL ALTAR Y LA FABRICA

por Indalecio Prieto

EN una popular revista parisina, y en número principalmente dedicado a escenas de playa con propósito de exhibir los muy sumarios trajes femeninos de baño impuestos por la moda, cuyas dos piezas, de inverosímil brevedad, parecen confeccionadas para realzar y no para ocultar, y en las que sólo cabe contar por centímetros el tejido, liso o floreado, figuran, ofreciendo singular contraste con tan alegre y desnuda tropa, dos severas páginas en una de las cuales vemos a un obrero de pantalón remendado saliendo del taller y en otra a un sacerdote, revestido con ropa de oficiar, celebrando misa en modestísimo aposento. Pero los dos, el trabajador y el oficiante, son una misma persona.

El pequeño texto explicativo, que con respecto al gran tamaño de las fotografías guarda tan mínima proporción como los vestidos playeros con la piel bronceada de los bañistas, dice, bajo el título «Este obrero es un sacerdote», lo siguiente: «El padre Roger Deliat, obrero especializado de la casa Renault en el taller de torneado para pequeñas piezas, es un sacerdote de la Misión de París, un sacerdote sin sotana. La significación de su apostolado la precisó así el cardenal Suhard en su última carta pastoral: **«La vida de estos sacerdotes no es ninguna evasión, ni un estudio de las costumbres, ni siquiera una pretensión de conquista. Es la vuelta del sacerdote al pueblo, donde ya no era más que un extranjero».** El padre Deliat vive cerca de la fábrica, en el número 3 de la calle Yves-Kermen, en Billancourt. Tiene alquilada una habitación por ochocientos francos al mes y celebra en ella misa todas las tardes, a las seis, sobre el tapete encerado de su mesa, después de revestir los hábitos sacerdotales encima del traje de trabajo. Ha de estar en la fábrica a las seis y media de la mañana, lo que le impide el oficio matinal. Las consignas del sacerdote obrero son vivir de acuerdo con su fe; ejercer en torno suyo una influencia cristiana y servir de medio de enlace entre el mundo del trabajo y la Iglesia. No debe hablar de religión más que si le plantean preguntas acerca de ella. El padre Deliat es hijo de obrero. Se le contrató sin saber que era sacerdote».

El caso del padre Roger Deliat no es único. Hay en París, cuando menos, diez curas obreros, de esos cuya misión definió, ensalzándola, el cardenal Suhard. Otro, André Depierre, de veintinueve años, actúa de trapero en el cerro de Montreuil; sus compañeros de trabajo suelen aconsejarle inútilmente: «Tú no estás hecho para esto; deja la labor y nosotros te daremos de comer». Otro, acarreador en el gran mercado central, no vaciló en suspender su tarea apenas se dió la señal de huelga de los transportistas. Otro, Jacques Blouse, de treinta y ocho años, con camiseta color coral ampliamente escotada sobre el pecho curtido, opera como electricista en un estudio cinematográfico...

¿Qué induce a estos sacerdotes, entre los cuales figura el dominico padre Loew, y el jesuíta padre Perrin, a dedicarse a rudos trabajos manuales en vez de consagrarse exclusivamete al culto? No quieren dejar limitado a los laicos de Acción Católica el contacto directo, íntimamente humano, con las masas obreras, pues entienden que también deben establecerlo los sacerdotes. Iniciando un nuevo giro del catolicismo, pretenden demostrar que éste es mucho mas que liturgia en las catedrales, y pompa entre los prelados, como la que semanas atrás rodeó el entierro del propio cardenal Suhard, arzobispo de París, y prestó al fúnebre acto caracteres medievales. Además de dar ejemplo con su laboriosidad, algunos se redimen de la miseria a que el clero bajo está condenado.

Pero sobre todo, consideran más fructífero el apostolado misionero entre obreros urbanos de Europa que entre tribus salvajes de Asia. Uno de ellos ha revelado cifras relativas a Francia: «Salvo excepciones, como en el Norte donde la Iglesia resiste bien todavía, el número de católicos efectivos entre los trabajadores raramente rebasa el dos por ciento, y va disminuyendo con rapidez. En la juventud actual hay un católico por cien muchachos de quince años, los perseverantes a los veinte años no pasan de uno por doscientos, y de veinte años para arriba se reducen a uno por trescientos. En París de cada dos hijos de obreros, sólo uno está bautizado».

La Misión de París, donde militan los curas obreros y que quiere contener tamaño desmoronamiento, fué obra del abate Godin. El padre Glorieux, que ha hecho su biografía, la ha puesto este rótulo: «Un hombre providencial». En la contraportada del libro aparece el retrato del abate Godin y debajo este voto autógrafo: «Ante la Virgen María, y mientras pertenezca a la Misión, me comprometo, bajo juramento, a consagrar toda mi vida a la cristianización de la clase obrera de París».

Hablando de su biografiado, dice el P. Glorieux: «Su fin desconcertante —el abate muere en el momento preciso en que, habiendo realizado su gran designio, va a poner manos a la obra— proyecta una extraña claridad sobre toda su vida anterior. Se adquiere la clara impresión de que no es más que un instrumento empleado para una gran misión, preparado cuidadosamente, conducido de la mano, llevado hasta el fin. Después, cuando la obra ya fundada adquiere impulso, el instrumento puede desvanecerse. Dios le llama a sí. Pero la Iglesia se enriquece en adelante. Gracias a este sacerdote que la Providencia le ha dado, la inquietud de las almas, que siempre la atormenta, se ha acrecentado; pero esta vez para el triunfo, y para oponer a lo que habrá sido el gran escándalo del siglo XX, a la apostasía de las masas obreras, lo que acaso sea remedio eficaz. Por lo menos, el esfuerzo se ha realizado a fondo en la hora oportuna, en el punto crítico, en uno de los sectores más paganizados del proletariado urbano. El nombre del abate Godin quedará incorporado a esta tentativa sí, como es de esperar, conduce al triunfo del Maestro y a la recristianización de la clase obrera. Toda su vida no tuvo más que un sentido: preparar esta resurrección. Es en lo que puede considerársela providencial, como providencial resulta este designio de salvación en el momento que los hombres desesperan».

El abate Godin, dejando perder a chorros su precaria salud, vivió miserablemente en pleno corazón de París, en el distrito XVIII. La biografía del P. Glorieux es, más que otra cosa, una colección de testimonios. «Se deja hablar en ella —anuncia el prefacio— a los sacerdotes, a los obreros, a los centros de la juventud, a los amigos, a aquellos que, habiendo conocido de cerca al abate Godin, han querido evocar los más entrañables recuerdos suyos y reproducir la impresión que les causó. Que nadie, pues, extrañe los entrecomillados que salpican ampliamente estas páginas: señalan fuentes de origen, constituyen la mejor garantía de veracidad y sirven para que el retrato se destaque con mayor firmeza y mayor exactitud. Junto a testimonios externos se han podido utilizar igualmente notas personales que poseían sus allegados, las que permiten penetrar más adentro de su alma y captar en su confluencia el delicado trabajo de Dios y la generosa y libre respuesta del hombre».

Pero no todo son alabanzas, como las del cardenal Suhard, para los sacerdotes obreros de Francia. En España el jesuíta podre Florentino del Valle ha escrito en «Razón y Fe» lo siguiente, reproducido, bajo conformidad segura y fruición probable por «Ecclesia», revista católica de más alto rango: «La forma nueva de apostolado en España ha sido de métodos directos. Han ido nuestros sacerdotes al suburbio y se han presentado en la fábrica vestidos de sotana y predicando descaradamente a Cristo, su Evangelio y las verdades que, porque no pasan de moda, las llamamos eternas. ¿Nos habremos equivocado, señores de «La France, pays de mission?» Hemos dicho en otra parte que sectores amplios franceses se nos antojan un enfermo deshauciado donde el especialista tienta todos los medios a ver si el organismo deshecho reacciona. Los sacerdotes, con deseo de entrega y dispuestos al sacrificio —es indudable—, han ideado formas para nosotros peregrinas, que aún están en período de ensayo y que, por lo mismo, nos impiden juzgarlas como definitivas; allá están, entre ruido de motores y velocidad de maquinaria, ocupando puestos de peones hasta que, ganado el ambiente de un número reducido, pueden rasgar el «mono» (el «overall»), quedarse con la sotana y empezar a evangelizar a los paganos de una nación civilizada y cristiana. Pero mientras tanto, pasan dieciocho, veinte meses, dos años, sin que el que tiene las manos ungidas haga otra cosa que empuñar el martillo o manejar el volante. «¡Tiempo precioso perdido!», decimos en nuestra impaciencia española. «¡Tiempo ganado!», nos dicen ellos, porque después, creada la parroquia en ese ambiente de simpatía ganada, la conducta pasada del sacerdote será un mentís al comunista que lanza la voz de que la Iglesia es de los ricos y se olvida de los pobres. Creo que en España, en la mayoría de las ciudades, cierto en Madrid (¿también en Barcelona?), el problema sigue siendo de claridad, sin necesidad de paliativos ni ocultamientos: más entrega a la clase trabajadora en organizaciones profesionales, especializadas, con cierta adaptación al ambiente, rompiendo el sacerdote con aquello que, revestido de comodidad, nunca pudo ser norma definitiva de la Iglesia: sentarse en el sillón parroquial y esperar la venida de los fieles sin preocupación por buscarles. Sí, hay que tener interés práctico por el apostolado eficaz en cada momento, buscando, si es necesario, formas nuevas de exponer lo que en su ausencia no envejece; pero sin el mohín de desprecio para los métodos tradicionales, que, en España al menos, siguen dando consoladores resultados. El autor de «En Mission Proletarienne» reconoce en una de sus páginas la ventaja de presentarse el sacerdote de sotana en los barrios, no sé si

(Termina en la tercera pág.)

Una voz de consuelo

Harold L. Ickes y las sentencias contra los socialistas españoles

Harold L. Ickes es en la política norteamericana personalidad muy eminente. Durante la presidencia de Roosevelt fué ministro del Interior y en aquel Gobierno era sin duda la figura más descollante y, desde luego, la más izquierdista. Mr. Ickes ha publicado en el semanario «New Republic», de Nueva York, un interesantísimo artículo. La primera parte de éste constituye una magnífica semblanza de Mac Carran, el senador preferentemente manejado por Lequerica, y en la segunda habla de recientes condenas impuestas por los tribunales de Franco a socialistas españoles. La persecución contra nuestro Partido no cesa. Recientemente ha sido detenido en Madrid compañero tan estimado como Antonio Trigo Mairal. Sacado de su domicilio a media noche y conducido a la Dirección general de Seguridad —antiguo ministerio de la Gobernación— se le maltrató allí de palabra y obra para arrancarle declaraciones. Sin duda, a los policías les pareció poco lo que con él hicieron en 1939 —véase el libro de Leiva— cuando, en la comisaría de la calle de Almagro, le metieron la cabeza en una letrina rebosante de inmundicias. Trigo Mairal no ha hecho otra cosa que seguir siendo socialista. Pero ser socialista equivale a ser adversario de Franco y ser adversario de Franco constituye en España terrible delito que se paga con condenas brutales, sin perjuicio de torturas y ofensas, como las que Trigo sufrió hace diez años y ha vuelto a sufrir ahora. Si al senador Mac Carran le hubiesen bañado de excrementos boca, nariz y ojos, quizás no se hubiera atrevido a defender a Franco. Reproducimos, agradeciéndolo, el artículo de Mr. Harold L. Ickes, conforme a la traducción española de O. P.E

No sería exacto decir que el senador Pat Mac Carran, de Nevada, ha llegado al más bajo nivel como estadista al presentar una enmienda al proyecto de ley de los créditos del Plan Marshall para que se destinen 50 millones de dólares como un regalo a Franco, el dictador español. El hecho cierto es que el senador Mac Carran ha actuado durante muchos años en un nivel legislativo muy bajo en «el organismo deliberador más importante del mundo». Es muy dudoso que la historia pueda presentar, por lo menos en esta generación, a nadie que pueda compararse con Mac Carran como el miembro más indeseable del Senado. Comparado con él, el finado Bilbo, de Mississipi, era un hidalgo caballero. Afortunadamente una vez más el Presidente Truman —como cuando censuró la histeria «antiroja» — dió en el clavo cuando se opuso a este regalo a España, al manifestar, según la Agencia Associated Press, que «la España franquista es una nación con la que Estados Unidos no está en relaciones amistosas».

Si se examina el historial de Mac Carran se deduce claramente que conviene vigilarlo. Es uno de los miembros socialmente más retrógrados del Senado. Al unirse con James A. Farley, Eric Johnston y otros individuos en un intento para meter mano en la Tesorería norteamericana en nombre del general Franco, no representa la opinión norteamericana. Desprecia la conciencia del pueblo americano. Por razones suficientes y poderosas la reacción pública llamó la atención recientemente al Departamento de Estado, cuando, en el juego internacional que se estaba desarrollando en Lake Succes, estaba dispuesto a jugar una carta en favor de Franco.

El senador Mac Carran no tiene escrúpulo alguno al intentar dar un atraco a los fondos del Plan Marshall de los que dependen las esperanzas de las naciones libres de Europa (y además Portugal) para la rehabilitación económica que constituiría una gran ventaja para nuestro propio país. Si bien 50 millones de dólares serían solamente una gota en el desierto económico que constituye España, Mac Carran cree, sin duda alguna, que una vez comprometidos en una política de ayuda a España, seguiríamos concediéndole créditos abundantes, como estábamos haciendo en Grecia y Turquía, y, como él y otros quieren que hagamos en China. Indudablemente, su esperanza radica en que una vez que hayamos podido tragar una píldora de 50 millones, vendría después una oleada de dólares que Franco podría utilizar, directa o indirectamente, en mantener su Ejército exageradamente grande, con el que mantiene bajo su tiranía al empobrecido pueblo español. Mac Carran quiere comprometernos a una política que constituiría una mancha en nuestro honor. Es una maniobra indecente que caracteriza al hombre.

Admitir a España, bien sea por la puerta grande o por la de servicio, en la comunidad de naciones libres y democráticas de Europa sería indecoroso y cínico.

Nos cuesta demasiado digerir a Salazar, la imitación portuguesa de Franco. Si trataramos de digerir la admisión de Franco nos veríamos en la imposibilidad de explicar nuestra conducta a cuantos aman la libertad. Sería un acto de la más baja hipocresía, ante nuestras repetidas declaraciones de apoyar la libertad y de luchar contra la tiranía en cualquier parte del mundo.

No hay libertad en España, como todo el mundo sabe; ni libertad de reunión, ni libertad de prensa, ni de palabra, ni de religión. La voluntad de Franco, variable a su capricho y sin sanción popular, es la ley del país. Afortunadamente no hay bastantes Mac Carrans y Farleys en el mundo para persuadir al pueblo de los Estados Unidos que lo que es negro es el blanco más puro».

Refiriéndose después a las represiones franquistas, el articulista señala:

«En un despacho de prensa fechado el 8 de Julio, se nos informó de un Consejo de guerra que «había sentenciado» a quince supuestos socialistas a condenas de prisión que oscilaban entre cinco y veinte años, acusados de haberse dedicado a propaganda subversiva contra el Estado». Lo que no se decía es que clase de propaganda era para requerir tan brutal represión. Probablemente se trataba de propaganda abogando en favor de un Gobierno como el de la democrática Norteamérica o el de la laborista Inglaterra. Es probable que se trataba simplemente de una oposición a Franco semejante a la que libremente se puede expresar en los Estados Unidos respecto a cualquier funcionario público o gobernante. Incluso cuando en los Estados Unidos procesamos a los comunistas, lo hacemos con todas las garantías y con todos los derechos e inmunidades implícitas en un sistema judicial de una nación de hombres libres. En los Estados Unidos no se procesa a los socialistas, pero si lo hiciéramos sería un tribunal abierto y ante jurado, y no por un Consejo de guerra integrado por oficiales del Ejército que son privilegiados del régimen. Es el Ejército bien pagado y cuyos jefes llevan una vida de lujo y corrupción el que permite a Franco mantener bajo su tiranía, con mano de hierro, a un pueblo valeroso pero semihambriento que desea con vehemencia su libertad. El pueblo americano se opone a toda política de apaciguamiento hacia el Führer español.»

El Senado americano rechaza la petición de ayuda económica al régimen franquista

Washington, 4 Agosto. (O.P.E.). — La maniobra de Lequerica y el grupo de senadores adicto al franquismo ha fracasado. En la sesión de esta tarde, el Senado ha rechazado la enmienda del senador Mac Carran, que pedía que de los créditos del Plan Marshall se reservaran 50 millones de dólares que no podían ser utilizados «para ninguna otra finalidad que no fuera la ayuda a la España franquista», según la nueva redacción introducida por la Comisión de Presupuestos a la citada enmienda.

Durante el debate, Mr. Mac Carran, al defender su proposición, dijo: «Estoy seguro de que la guerra está próxima. Nuestro deber es reforzar a nuestros amigos y por ello tenemos que ayudar a España.»

El jefe de la mayoría democrática del Senado Mr. Lucas combatió duramente la enmienda. Dijo que era contraria a las reglas parlamentarias, que prohiben al Senado introducir cláusulas legislativas nuevas en un proyecto de ley financiero, como en este caso se trata el de créditos para la ayuda a Europa.

M. Barkley, vicepresidente de los Estados Unidos, que es el presidente nato del Senado, confirmó la posición del jefe de la mayoría. Señaló que la concesión de un crédito de 50 millones a España, constituiría una violación de la ley que regula el Plan de ayuda económica a Europa, ya que la España franquista no entra en la definición de país participante en dicho Plan, ni siquiera reunía los requerimientos básicos estipulados en la ley original del Plan Marshall. Por ello anunció que no podía admitir dicha enmienda.

Puesta a votación la decisión de Mr. Barkley, el Senado la confirmó por 55 votos contra 36.

Este resultado ha venido a ratificar la impresión general que ya antes de la discusión existía en los medios políticos norteamericanos, especialmente después de las rotundas manifestaciones del presidente Truman y del secretario de Estado Mr. Acheson. Incluso la diferencia de 19 votos es mayor de la que en un principio se había vaticinado. Hay que tener en cuenta que en el Senado hay una oposición fuerte —en el sector republicano y en los demócratas del Sur que representan la tendencia aislacionista— a la política del Gobierno, en cuanto se refiera al Plan Marshall y al Pacto del Atlántico. Y la enmienda pro-franquista había sido «incrustada» —y para ello había trabajado infatigablemente Lequerica— en esa táctica general de la oposición.

La maniobra Mc. Carran —que ha costado sus buenos dólares a los franquistas— ha corrido la misma suerte que la de O' Konski el año pasado. Y esta negativa viene a robustecer la posición firme del Gobierno norteamericano en cuanto se refiere a cerrar la bolsa de los dólares a Franco.

CARTA DE SAN SEBASTIAN

El Monasterio de Jornada

La permanencia de Lequerica en Wàshington

San Sebastián, agosto de 1949.

CONTRA lo que presumirán los lectores, el título de esta carta no contiene una errata. Hemos escrito Monasterio y no Ministerio de Jornada por seguir el gracioso chiste madrileño de llamar Monasterio y no Ministerio de Asuntos Extranjeros al viejo palacio de Santa Cruz, ampliado con el de Viana, por parecer las gentes que lo pueblan, dada su procedencia semieclesiástica, una comunidad monástica a las órdenes del prior don Alberto Martín Artajo. Jamás hubo en España centro oficial alguno que albergara tantas crías de cura. Aquello es una verdadera sucursal de Acción Católica, incluso con órgano periodístico propio, «Criterio», cuyas pruebas de imprenta, para las debidas correcciones, suelen verse en varias mesas, incluso la del ministro.

El mote, pues, resulta adecuado, como también adecuadamente se llama Ministerio de Adulación Nacional al de Educación Nacional, cuyo titular, señor Ibáñez Martín, no se cansa de prodigar loas, vengan o no a cuento, al Caudillo. En Asuntos Extranjeros, lugar de murmuraciones, se dice que Ibáñez Martín es un cursi. Efectivamente se trata de un tío ridículamente redicho, extraordinariamente pedante y asombrosamente fatuo. Es el ministro que consume más metros de cinta magnetofónica, y como la Radio Nacional depende directamente de él, no hay discurso suyo, ni de los que le preparan con citas históricas ni los que improvisa con chocarrerías risibles, que deje de transmitirse íntegro. Así sus sandeces, tan difundidas, contribuyen a desacreditarle. Lo mismo que ocurre entre los locos, un cursi hace ciento, y por ello Ibáñez Martín ha formado escuela con su cursilería, extendiéndola de modo alarmante entre muchos subordinados, incluídas la numerosa tropa del Centro de Investigaciones Científicas —que, en competencia con las huestes de Martín Artajo, se dedica a la propaganda exterior—, y la patulea de Radio Nacional, que también pisa el terreno propio de Asuntos Extranjeros, donde molestan mucho semejantes intromisiones, aunque nadie se atreva a chistar y menos contra las «boutades» de Carrero Blanco.

Pero concentremos nuestra atención en el Monasterio de Jornada. Suave y cautelosamente, Alberto Martín Artajo, ha ido desprendiéndose de cuantos elementos adictos a Ramón Serrano Suñer y José Félix Lequerica habían éstos adosado a la nómina. El único residuo «lequeriquista» que se mantiene a flote en cargo de cierta preeminencia es Ramoncito de Olascoaga, pero éste, formado de la arcilla cínica de su antiguo amo, oye gozoso las frecuentes pullas contra Lequerica, a quien no se quiere bien en la santa casa.

Con ocasión de haberse hundido en el Senado norteamericano la propuesta de enviar a España cincuenta millones de dólares, deducidos de la suma global destinada a la segunda anualidad del plan Marshall, Lequerica ha sido puesto en la mesa de disección. ¡Dios Santo cómo le han dejado el cuerpo los caritativos cofrades! Por de pronto, se han sacado las cuentas de lo que cuesta su inútil propaganda en Norteamérica, volando dinero en las administraciones de grandes diarios para pagar planas enteras de publicidad en favor del régimen franquista como si éste fuera una nueva marca del chicle que mastican los yanquis para tener en constante función las mandíbulas.

Todavía no han llegado al Monasterio de Jornada ecos de quejas oficiosas, mas comienza a inquietarse el prior bajo temores de que surja alguna manifestación de enojo a cuenta de la larga permanencia del «inspector de Embajadas» en Vashington, cual si no tuviera que inspeccionar más Embajada que aquélla, convirtiéndose así en embajador sin «placet».

Semejante irregularidad lo pasará por alto el Departamento de Estado, a quien quizás eso no le dé frío ni calor, pese a la acusadísima enemiga que el «inspector» sintió siempre contra los Estados Unidos, bien acusada en la guerra de 1914-1918 con actos y palabras imborrables y en la de 1939-1945 con su sumisión incondicional a Otto Abetz, el Embajador alemán condenado recientemente por un tribunal de París.

¿Pero le parecerán tolerables al Departamento de Estado las descaradas maniobras de Lequerica? A éste, en su característico desenfado, se le va muchas veces la mano. ¿Puede admitirse que, mediante unos u otros señuelos, concite a senadores y representantes contra el Gobierno y que, como si se sintiera espoleado por las declaraciones de Truman y Acheson, apenas éstos reiteran su actitud opuesta a la dictadura franquista el «inspector» redoble sus esfuerzos cerca de parlamentarios para crear sinsabores o conflictos? El tejemaneje de Lequerica, a cuya inspiración se debió la propuesta de los cincuenta millones que, según él, ha servido cuando menos para «armar ruido», creó en el Senado una situación molesta, obligando a su presidente, Mr. Barkley, a adoptar una actitud enérgica sobre el trámite reglamentario que exigían dicha enmienda y otras que igualmente afectaban al segundo ejercicio del Plan Marshall. ¿Es correcto que un diplomático extranjero, y además no acreditado, se mezcle en manejos originarios de incidentes parlamentarios capaces de poner en duda la autoridad del presidente de una de las Cámaras?

Pero lo que ha rebasado todos los límites de lo imaginable es la audacia de Lequerica nombrando «agente parlamentario» a Charles Patrick Clark. Por los despachos del Monasterio de Jornada rodó, produciendo alarma en todos ellos, la siguiente información del «Washington Post»: «Una labor suave en los pasillos del Congreso a cargo de un agente parlamentario dió lugar al inesperado acuerdo de la Comisión de Asignaciones del Senado de destinar cincuenta millones de dólares de los créditos de E.C.A. para el dictador Franco. El agente parlamentario es Charles Patrick Clark, que fué funcionario de la Comisión de Investigaciones de Guerra presidida por el entonces senador Harry S. Truman. Ignórase si el Presidente Truman sabía todo ésto cuando se pronunció tan contundentemente contra el crédito propuesto a Franco. Pero su antiguo funcionario es ahora un agente parlamentario con un sueldo de cincuenta mil dólares al año. En su declaración jurada ante las autoridades norteamericanas, Clark señaló que tiene un contrato de dos años con el Gobierno de Franco, por un total de cien mil dólares. Su título oficial es el de «Consejero jurídico del Departamento de Relaciones Culturales de la Embajada Española en Wàshington». No se sabe cómo Clark llegó a ser nombrado agente parlamentario de Franco. Algunas referencias dicen que Hugh Fulton, principal consejero legal del Comité que presidió Truman, fué el que intervino en el nombramiento. Clark y Fulton son amigos íntimos. Recientemente, Fulton representó al Presidente-Dictador Perón, de la Argentina, en una transacción. Perón y Franco son camaradas.»

La alarma en el Monasterio de Jornada no la produjeron el nombramiento de Charles Patrick Clark ni su crecida asignación, hechos ambos conocidos y aprobados allí, sino la publicidad que alcanzaron. Martín Artajo se había hecho ilusiones de que todo quedaría en secreto. A una mentalidad enropea le resultará difícil explicarse la existencia de agentes de la índole de Mr. Clark. En Norteamérica se nombran para campañas electorales y para otros menesteres de política electoral. Pero que actúen en política extranjera, contrariando la del Departamento de Estado y a sueldo de Embajadas, es harina de otro costal.

El pomposo título atribuído a Clark para justificar su remuneración peca de grotesco. Ni el fomento de relaciones culturales, que maldito si entraña posibilidades de litigios, necesita asesoramientos jurídicos, ni la conquista de votos senatoriales para regalar dólares a Franco tiene nada que ver con la cultura. Pero Lequerica no se para en barras para vestir muñecos. A él se le ocurrió esa rotulación, pues en la Embajada pintan muy poco Baraibar, Encargado de Negocios, y Merry del Val, agregado cultural. Allí sólo manda el «inspector».

Ahora bien, ¿deberá éste continuar «inspeccionando»? Es lo que el prior del Monasterio se ha preguntado a sí mismo, ha preguntado a algunos monjes y se proponía preguntar a Franco, general o generalísimo de la Orden. Si bien debe celebrarse próximamente en Nueva York la Asamblea de las Naciones Unidas, donde antes movió Lequerica los hilos de la trama franquista, Martín Artajo teme que un buen día le indiquen desde el Departamento de Estado al «inspector» el aeropuerto donde debe tomar el avión o el muelle donde debe tomar el barco. Lequerica, según frase del ministro, está «demasiado gastado». Acaso quiere decir también que ha gastado demasiado, y sin conseguir nada. Aunque dicho sea con entera verdad, a don Alberto le regocija íntimamente el fracaso porque, a la postre, no olvida que don José Félix es un volteriano.

Anthon de IGUELDO.

13 de agosto de 1917! Huelga general revolucionaria, para cambiar el régimen político de España. La C.N.T. y la U.G.T., juntas, hermanadas, de acuerdo con el Partido Socialista, con los partidos republicanos, con los reformistas y con los regionalistas catalanes, se lanzaron al movimiento en toda España, secundando, de paso, a los ferroviarios del Sindicato del Norte, en huelga por solidaridad con los ferroviarios valencianos, injustamente seleccionados. La huelga fué un fracaso, para los que miden los acontecimientos de la Historia por las consecuencias inmediatas. Hubo muertos, heridos, seleccionados, presos, condenas a centenares, y el Comité de Huelga, formado por Julián Besteiro, Francisco Largo Caballero, Daniel Anguiano y Andrés Saborit, condenados a reclusión perpetua, en el Penal de Cartagena, por un Consejo de Guerra. Pero vino después la amnistía, la reorganización de las fuerzas políticas y sindicales, la entrada en el Parlamento de los presidiarios cartagineros, más la de Indalecio Prieto, elegido diputado por Bilbao. El Socialismo español, después de aquel acontecimiento, iba a convertirse en el grupo más fuerte y dinámico de la política española. Con el prestigio de su pasado, sin olvidar sus tradiciones, el Socialismo español, al recordar sus efemérides gloriosas, vive alerta y vigilante, pensando en servir a España y a la Libertad, para servir al Socialismo.

LA SOLIDARIDAD ES UNA OBLIGACION EN TODO SOCIALISTA

La actualidad política y sindical en el mundo

Un discurso de Truman

En un discurso reciente en el que establecía las grandes líneas de la político económico-social que en su país trata de seguir, y que cuenta con la aprobación de los representantes de las organizaciones obreras norteamericanas, el presidente Truman, abordando el problema de los salarios, dijo: «La ley sobre el salario mínimo es vital para conservar un poder de compra racional al comprador que pertenece al grupo más numeroso de nuestra población. El índice del coste de vida ha disminuido muy ligeramente, de suerte que el trabajo bajo está siempre con el problema de hacer frente a los gastos de primera necesidad. Un salario mínimo más elevado es un elemento de mejora general de los niveles de vida, cosa que podemos y debemos realizar. Repito, pues, mi demanda de una elevación inmediata del salario mínimo por lo menos a 75 centavos la hora.» Y más tarde añadió: «Los negocios no pueden ser prósperos si no se mantiene el poder de compra de los trabajadores. Si bien es deseable una baja, no se debe realizar a costa de una reducción de los salarios. La clase patronal y la mano de obra, mediante negociaciones colectivas, deben hallar acuerdos reconociendo que los beneficios de una técnica y de una productividad acrecentada han de reflejarse en la estructura de los salarios y en la estructura de los precios.»

Pidió al Congreso votase cuanto antes diversas resoluciones, entre las cuales se cuentan las siguientes: Una ley de préstamos para ayudar a los Estados y a los Municipios a que establezcan proyectos de trabajos públicos para el porvenir; suministrar créditos a la Administración de propiedades públicas para la adquisición de fincas y construcción de edificios federales; preparar proyectos de construcciones escolares con vistas a completar una importante reserva de planes de trabajos públicos.

Y en el orden fiscal y social reclamó con igual urgencia, entre otras, las siguientes medidas: Rechazar la tasa sobre transporte de mercancías y elevar los impuestos sobre bienes raíces y donaciones, sin que ningún aumento importante de impuestos tenga lugar por ahora; ampliar la duración máxima límite del reembolso de los préstamos concedidos a firmas comerciales por la Reconstruction Finance Corporation; un vasto estudio sobre las necesidades de inversión y desenvolvimiento y de las condiciones del mercado en una economía en progresión creciente; un programa mejorado de sostén de la renta agrícola; elevar el salario mínimo por lo menos a 75 centavos la hora y aumentar el número de personas protegidas por esta ley; reforzar el sistema de compensación contra el paro, aumentando el valor de los subsidios, la duración del pago y el número de personas protegidas por esta ley; aumentar las primas y la protección del sistema de Seguros de vejez y de sobrevivientes, y mejorar el programa de Asistencia Pública; una legislación destinada a suministrar ayuda técnica a las regiones retardatarias del extranjero, animando las inversiones de capital en dichas regiones.

LA NUEVA INTERNACIONAL OBRERA

En Londres ha celebrado la semana pasada varias reuniones la Comisión preparatoria nombrada por la Conferencia internacional sindical en Ginebra el 26 de junio con el fin de ir articulando lo necesario para la creación de una nueva Internacional Sindical libre de tutelas estatales. Las tareas fueron presididas por Paul Finet, de la Federación belga, y los delegados asistentes representaban a los movimientos sindicales de Gran Bretaña, Italia, América latina, Bélgica, Estados Unidos, Francia, Australia, Nueva Zelanda, India, Persia, Africa, Holanda, Luxemburgo, Dinamarca, Suecia, Noruega y Alemania.

Quedó resuelto que será convocado para el 28 de noviembre, en Londres, el Congreso constituyente de la nueva Internacional. Según las líneas generales del proyecto, funcionará aquélla articulando cinco grandes regiones: Europa, América del Norte, América latina, Asia y Medio Oriente. En breve se formalizará la lista de las Centrales sindicales que serán invitadas a dicho Congreso.

LA LIBERTAD SINDICAL Y LA O. N. U.

La Organización Internacional del Trabajo ha sido autorizada por el Comité social del Consejo Económico y Social de la ONU para que nombre una Comisión de investigación sobre la libertad de asociación en los movimientos sindicales de los diversos países del mundo. Compondrán la Comisión miembros del citado Consejo de la ONU y de la O. I.T. Votaron en favor de esta resolución trece países, entre ellos Estados Unidos y Gran Bretaña. Lo hicieron en contra tres: la Unión Soviética, Polonia y Bielorusia.

LA FRONTERA GERMANO-POLACA

En el curso de una manifestación socialista celebrada en Berlín-Neukoeln por los refugiados del Este, Paul Loebe, ex presidente socialdemócrata del Reichstag, ha declarado que «la frontera del Oder-Neisse delimita regiones robadas pura y simplemente a Alemania por iniciativa de Rusia». Contra el argumento invocado tratando de justificar esta expoliación, o sea que los países situados más allá del Oder y del Neisse son eslavos, Loebe replicó: «Sirviéndose de iguales argumentos, los italianos podrían reivindicar Inglaterra, puesto que Gran Bretaña fué antiguamente una colonia romana.»

¿PARA QUE ESAS LISTAS?

En el Consejo Económico y Social de la ONU, en Ginebra, el delegado soviético Anatoli Kulangenkov pidió que se facilitara a Rusia una lista completa de las 418.000 «personas desplazadas» que se hallan albergadas en los campos de la Organización Internacional de Refugiados, arguyendo que están allí detenidas contra su voluntad. El delegado americano Walter Kotschnig se elevó contra esa petición, manifestando que se ocultaba algo siniestro en esa extraña demanda soviética. «¿Para qué esas listas? ¿Se quieren informaciones para la obra de represión de la policía de Estado?», exclamó. El Consejo rechazó la petición rusa.

DEMOCRACIA POPULAR

El Consejo municipal de Viena, en perspectivas de nuevas elecciones municipales que están en preparación, decidió por inmensa mayoría volver al régimen de las circunscripciones electorales que funcionaban con anterioridad al año 1945, y que se había modificado por las autoridades rusas con el fin de favorecer a los comunistas. No obstante la determinación adoptada por la Municipalidad, el mando soviético lo ha rechazado y las elecciones se verificarán con arreglo al sistema modificado. Se ve que en la capital de Austria los de la «democracia popular» no pierden ocasión para respetar la soberanía del pueblo.

HACE CINCO AÑOS, EN VARSOVIA...

El 1º de agosto se cumplieron cinco años de la fecha en que en Varsovia se produjo la sublevación del ejército polaco del interior, bajo el mando del general Bor-Komorowski, contra los ocupantes alemanes. El ejército soviético, en pleno avance victorioso, se hallaba ya cerca del Vistula. Inesperadamente, se detuvo, por orden superior, dejando que los hitlerianos aplastasen cruel y ferozmente la insurrección, cosa que se logró no sin que los polacos se defendieran con un heroísmo extraordinario durante un largo período de 63 días, capitulando el 2 de octubre. Las pérdidas de los polacos fueron terribles. La ciudad quedó destruída en un 80 por 100. Unos 350.000 habitantes fueron llevados por los alemanes a los campos de concentración. Cuando las tropas del mariscal Rokosowski entraron, tres meses más tarde, se encontraron con un inmenso campo de ruinas. Sobre esta espantosa tragedia de Varsovia, desarrollada ante los ojos impávidos de los rusos, no se ha dado nunca, de parte de los gobernantes soviéticos, una explicación ni justificación satisfactoria. Es, sin duda, uno de los más negros baldones que la historia carga en cuenta al régimen de Stalin, quien dejó friamente sacrificar a los polacos que luchaban contra el enemigo común, por instalar en los mandos del Gobierno, una vez limpio el país de alemanes, a incondicionales suyos, impidiendo que una gran parte del honor de la victoria contra los nazis correspondiera a patriotas polacos que no eran de su estricta obediencia ideológica y orgánica.

EL JAPON SE DEMOCRATIZA

Con ayuda de las potencias ocupantes, se han realizado transformaciones fundamentales en la vida política y social de este país. Se tiene ahora una nueva Constitución que es tal vez la más democrática que pueblo alguno jamás haya tenido. Anteriormente, el soberano era el emperador. En la actualidad, éste no es más que el símbolo de la unidad nacional, y el Poder reside en el Parlamento. Por primera vez en la historia japonesa las mujeres disfrutan de iguales derechos que los hombres, comprendido el de voto. Parece, pues, que los nipones se han lanzado más adelante que algunas de las viejas democracias de Europa.

La Constitución garantiza igualmente los derechos fundamentales del hombre: libertad de palabra, de prensa, de religión, derecho a la educación. La instrucción es obligatoria durante nueve años. La coeducación, así como nuevos métodos de enseñanza, han sido ya adoptados, y se pone especial atención en los estudios sociales. El sistema judicial está completamente transformado, fundándose ahora en principios democráticos.

Otro cambio muy importante es el sobrevenido en la legislación obrera. Antes de la guerra los Sindicatos eran ilegales. Ahora, todas las restricciones a los derechos sindicales están abolidas, y una nueva ley les procura base constitucional. Desde el fin de la guerra, más de la mitad de los diez millones de trabajadores de la industria y de la agricultura están organizados en más de 20.000 Sindicatos locales. Pero como había carencia de un programa verdaderamente apropiado para el mundo obrero, a excepción del de los comunistas, éstos ejercen influencia, especialmente en las organizaciones de maestros de enseñanza y de obreros del transporte y de la electricidad.

Se ha realizado, también, una importante reforma agraria.

EL TRABAJO FORZADO EN RUSIA

La delegación británica en el Consejo Económico y Social de la ONU, en Ginebra, presentó dos documentos que a su juicio prueban la existencia del trabajo forzado en la URSS: Fotografía de un capítulo del código soviético cuyo título en español sería, aproximadamente: «Código del trabajo de la República Socialista Federativa de los Soviets»; un comentario británico sobre varios pasajes de ese código que tiende a concluir que los mentís soviéticos sobre el trabajo forzado carecen de valor. Va a ello con un «Compendio cronológico de leyes y decretos del Presidium del Soviet Supremo y de las ordenanzas del Gobierno». Una traducción de este documento fué entregada al Consejo Económico y Social de la ONU, e igualmente fué remitida otra traducción a Wáshington.

Matthew Woll, presidente de la Comisión Internacional de Relaciones de la Federación Americana del Trabajo, ha declarado en Wáshington que los trabajadores de todos los países deben sentir una profunda deuda de reconocimiento hacia el Gobierno de Gran Bretaña por haber puesto a la disposición del mundo libre un texto de tanta importancia. Recordando las demandas formuladas anteriormente por la FAT de que se hiciera una encuesta mundial sobre el trabajo forzado y de que se estableciera un programa para la supresión del mismo en el mundo entero, dijo: «Debe ser abolida hasta la raíz, allá donde se encuentre, esta economía esclavista inhumana que tortura el alma. Este documento revela el hecho angustioso de que la punición, la venganza y la expoltación implacable ejercidas por el hombre sobre el hombre en beneficio de una clique enloquecida de potencia, es un factor orgánico de todo el sistema económico de la Rusia soviética y de sus conceptos de ley, de justicia e incluso de educación. La condición del pueblo ruso preocupa profundamente a todas las naciones que buscan la libertad. El mundo no puede ser verdaderamente libre, y no lo será, en tanto millones de sus habitantes, en el inmenso imperio ruso, viven con un miedo terrible y pueden ser aplastados por el peso de esta esclavitud del siglo XX racionalizada por técnicas modernas y métodos de producción en gran serie bajo el estandarte del totalitarismo comunista.» Agregó Matthew Woll que la FAT daría la mayor publicidad posible a las cláusulas y principios degradantes de este código ruso, para que fuese comprendido por el máximo de gentes.

VICTORIA SOCIALISTA

El domingo 31 de julio hubo votación en la ciudad de Manheim (Alemania) para elegir alcalde. La participación del cuerpo electoral fué de solo 50 por 100. El socialista Hermann Heimerich, que fué ya alcalde durante la República de Weimar, obtuvo 49.647 sufragios, de un total de 78.000 emitidos. Su contrincante, Eckert, comunista, logró 28.078. Este último es un antiguo pastor evangélico que se adhirió al comunismo en 1931.

Declaraciones de James B. Carey

Hablando sobre la reducción de 10 por 100 propuesta por la Comisión senatorial norteamericana de atribución de créditos de la E.C.A., sobre la cual dijo que contaba con su «inquebrantable oposición», James B. Carey, secretario-tesorero del CIO tocó el punto relativo a la propuesta de reservar 50 millones de dólares para España.

«Somos igualmente opuestos —manifestó— al proyecto consistente en reservar 50 millones para España. Este asunto constituye, de parte de la Comisión, una prueba de irresponsabilidad y de menosprecio de toda la historia del programa desde la proposición del secretario de Estado, Mr. Marshall, en junio de 1947.»

Y luego, generalizando sobre la concepción de dicho programa, expuso: «El hecho de que ciertas personas tiendan constantemente a hacer funcionar el programa de la E.C.A. únicamente como un socorro, es extremadamente inquietante. Eso no estaba destinado a socorros, sino que, de hecho, su finalidad es ayudar a las naciones participantes a recuperar su lugar legítimo en la familia de las naciones sobre la base de una economía suficiente para sus necesidades. Nosotros no fundamos nuestra oposición a esa propuesta de reducción en rumores o en suposiciones, pues estamos constantantemente en contacto con los movimientos obreros de los países participantes, quienes cooperan sin reservas al buen éxito del programa.»

Un discurso de Churchill

Mr. Winston Churchill ha pronunciado en Wolwerhampton, para presentar y comentar el programa del partido conservador del cual es jefe, un gran discurso. La prensa inglesa entera lo considera como el preludio de la futura campaña electoral. Un pasaje, sobre todo, me ha chocado. Es aquel en que, desviado sin duda por un sentimiento de rencor y de aspereza vindicativa, el señor Churchill afecta meter en el mismo saco a socialistas y comunistas. Yo lo cito aquí según el análisis que se ha comunicado a la prensa francesa. «El Partido Socialista —dice Churchill— hace mucha exhibición de su querella con el comunismo». Pero no hay diferencia real» entre la completa aplicación de estos dos sistemas, el socialista y el comunista. «Los dos son fatales para la libertad, y, como ya hemos podido darnos cuenta, para nuestra prosperidad y nuestro bienestar.»

Todo lector francés habrá reconocido este lenguaje; es el de los peores retrógrados sociales, y hay algo de amargo en hallarlo en boca de un personaje como Mr. Winston Churchill, cuya grandeza nadie puede negar y que ha adquirido tantos derechos a nuestra admiración y a nuestro reconocimiento. Pero grandeza obliga: la admiración y el reconocimiento de los pueblos confiere también, a éstos, derechos sobre los hombres que les han inspirado. ¿Cómo Mr. Churchill, que durante cinco años terribles fué el jefe de guerra de los pueblos democráticos de Europa, osa hablar de que entre el socialismo y el comunismo no existe diferencia real y que el Socialismo es fatal para la libertad?

Hay, por el contrario, una diferencia real, esencial, entre el Socialismo democrático y el comunismo totalitario: es que el dogma, la finalidad, la razón de ser del Socialismo es de proseguir la obra de liberación del individuo que han comenzado las revoluciones políticas, de fundar la libertad del productor y del trabajador al mismo título que la libertad del ciudadano, porque la libertad política es incompleta, ilusoria e incluso mentirosa mientras la producción y el trabajo estén reducidos a servidumbre. Libertad integral de la unidad humana en un orden colectivo de la producción y del trabajo, tal es la fórmula del Socialismo. El Socialismo está todo entero fundado sobre la libertad. ¿Cómo Mr. Churchill puede desconocer esta verdad resplandeciente que millones de hombres han refrendado con su sangre?

El señor Churchill parece creer que en Inglaterra la lucha de hoy está empeñado entre el liberalismo económico, de una parte, y yo no sé qué combinado indistinto de socialismo y de comunismo, de otra parte. Nosotros conocemos también ese lenguaje. Siempre en Francia, desde la campaña del «cuchillo entre los dientes», la reacción social se ha esforzado por acometer con esta confusión voluntaria, al Socialismo democrático, que ella teme más que al comunismo. Pero el error es demasiado flagrante para engañar ya a nadie. El liberalismo económico está en vías de desaparecer del mundo occidental, y estamos asistiendo hoy a sus convulsiones últimas.

El programa del partido conservador británico no osa siquiera solidarizarse con él. La lucha verdadera, la lucha única, es entre el Socialismo y el comunismo donde se halla establecida; entre el Socialismo democrático y el comunismo totalitario que oprime. En esta lucha, ¿Mr. Churchill será un neutro, o bien, de quién será aliado?

LEON BLUM

DISCIPLINA EN EL LABORISMO

El Partido Laborista británico ha expulsado de su seno a uno de los más encarnizados adversarios de la política exterior del Gobierno. Se trata de Lester Hutchinson, diputado por la circunscripción de Rusholme, Manchester. El Comité ejecutivo nacional adoptó esta decisión después de haber oído a Hutchinson explicarse sobre declaraciones que recientemente había hecho.

POLITICA NORUEGA

El rey Haakon ha disuelto el Storting (Parlamento). Las elecciones generales tendrán lugar el 10 de octubre. El nuevo Parlamento no comenzará sus actividades sino a primeros del año próximo. La Comisión parlamentaria de Asuntos Exteriores podrá reunirse, sin embargo, en caso de necesidad, en otoño, para seguir de cerca el litigio que opone a Noruega y a la Gran Bretaña en problemas de pesca.

LA RADIO EN HUNGRIA

En virtud de un nuevo decreto, el ministro húngaro de Comunicaciones puede prohibir a cualquiera y en cualquier instante el uso de su aparato receptor de radio, por duración indeterminada y sin dar explicaciones, acogiéndose a «razones de seguridad del Estado o de orden público». Puede, si quiere, hacer quitar ciertas piezas a un aparato u ordenar su transformación de modo que solamente puedan oírse algunas emisoras determinadas. Y va sobreentendido que puede «requisar» los receptores, a título más o menos provisional. Por otra parte, se ha prohibido la difusión por medio de altavoces y en lugares públicos, de predicaciones religiosas y de emisiones que conciernen al culto.

CONGRESO INTERNACIONAL DE LA NUEVA EDUCACION

En Bruselas se ha celebrado un importante Congreso Internacional de la Nueva Educación.

Con este motivo, los pedagogos de vanguardia de Europa se habían congregado en Bruselas, celebrando sus sesiones en el magnífico edificio de la Escuela Normal del Estado.

Entre los asistentes, aparte las representaciones oficiales del Gobierno belga, especialmente la del Ministro de Instrucción Pública, compañero Camille Huysmans, figuraban pedagogos del renombre de Adolfo Ferrière, Smelten, Decroly (viuda e hija), Hmaide, Boon, Lorent, Cousinet, etc.

El Congreso discutió los temas: «La Nueva educación y la Paz del Mundo» y «Estudio del medio».

A ese Congreso asistió, invitado especialmente, nuestro compañero Rodolfo Llopis, Presidente de la Liga Internacional de la Enseñanza, a quien se le confió la presidencia de una de las seis sesiones en que se dividió el Congreso. La sección segunda, que es la que presidió nuestro compañero, discutió la siguiente cuestión: «Reformas pedagógicas susceptibles de favorecer la noción y el sentimiento de solidaridad social y humana».

Nuestro compañero Llopis pronunció con este motivo un importante discurso pedagógico, que produjo gran impresión y por el cual fué muy felicitado.

Lucha en común de las cuatro organizaciones obreras belgas

Nuestros compañeros belgas han hecho pública una declaración en los términos siguientes:

«Las organizaciones que constituyen los Comites de Acción Común —Partido Socialista Belga, Federación General del Trabajo, Sociedad General Cooperativa y Unión Nacional de Mutualidades Socialistas—, ante las maniobras tendentes al retorno de Leopoldo III, se han reunido y han acordado ensanchar su acción conjunta, comprometiéndose a unir sus esfuerzos, a respaldarse mutuamente y a proceder de concierto para:

1º: Defensa permanente de la democracia y de sus instituciones; contra toda tentativa de restauración de Leopoldo III.

2º: Mantenimiento de las libertades constitucionales de opinión, de prensa, de reunión y de asociación; contra toda acción tendente a poner fuera de la ley cualquier organización política, económica, social o cultural.

3º: Defensa de las organizaciones sindicales libres; contra toda forma de sindicalismo bajo tutela, de cooperativismo o de sindicalismo de Estado.

Unirse para defender así la libertad es unirse para la defensa de todos los trabajadores y de la personalidad humana.

Igualmente, en lo que concierne a la defensa de los intereses de los asalariados, los cuatro movimientos se comprometen en conjunto para:

1º: Defensa del franco, refuerzo del poder de compra, baja del coste de vida.

2º: Consolidación y mejoramiento de los Seguros Sociales.

3º: Desarrollo enérgico de la democracia económica: Por la inscripción del derecho al trabajo en la Constitución y la obligación para el Estado de practicar una política de pleno empleo; trabajos públicos y de construcción de viviendas para trabajadores; modernización del utillaje económico del país; ayuda efectiva a la introducción de industrias y de fabricaciones nuevas; política audaz de exportación de productos que contengan mucha mano de obra; transferencia al sector público de las minas de carbón y de las industrias que tratan los derivados del carbón; política nacional del kilowatio barato;

Por la ampliación de los derechos del trabajo en la dirección de la economía con el objetivo final de asegurar una más justa repartición de la renta nacional para el bien de la nación entera; en particular, por un gravamen sobre los grandes beneficios capitalistas;

Por la constitución definitiva asegurar una mejor cooperara el año 1950 lo más tarde;

Por la puesta en marcha de verdaderos Consejos profesionales;

Por la promulgación y aplicación de las leyes sobre el registro contable y los revisores de empresas;

Por la aligeración fiscal de las pequeñas rentas fruto del trabajo;

Por la realización de un régimen adecuado y racional de pensiones;

Por el desarrollo de la Cooperación y por una acción sistemática de reagrupación en el seno de las organizaciones que participan en el presente acuerdo;

Por la intensificación de todos los métodos apropiados para asegurar una mejor cooperación internacional y, en particular, por una intervención mayor de las organizaciones de trabajadores en las deliberaciones intergubernamentales y en las delegaciones nacionales.

Estos diferentes puntos constituyen lo esencial de los objetivos inmediatos a alcanzar. Las cuatro organizaciones se comprometen a poner en común fuerzas, militantes y medios para su realización. Cada organización conserva el derecho de luchar por sus reivindicaciones y objetivos particulares, pero se compromete a no emprender nada de naturaleza que contravenga los objetivos definidos por este acuerdo, sin consulta previa a los otros tres movimientos.»

RESPUESTA AL PARTIDO COMUNISTA

Los Comités centrales de los cuatro movimientos antes citados han hecho público también el texto de la respuesta que han dirigido al secretario general del partido comunista. Dice así:

Bruselas, 19 julio 1949. - Al ciudadano E. Lalmand, secretario general del Partido Comunista. - Ciudadano: Hemos recibido vuestra carta del 15 de julio relativa a la formación del Comité de Acción Común que agrupa a representantes del P.S.B., de la F.G.T.B., de las Cooperativas y de las Mutualidades socialistas. Agradecemos a la Dirección del partido comunista que haya querido considerar que «en las circunstancias presentes, en momentos en que la reacción acaba de marcarse un éxito y apenas disimula sus intenciones de explotarlo al máximum, las perspectivas de acción común trazadas por el Comité de contacto concuerdan con los anhelos y las esperanzas de todos los trabajadores.»

Pero comprendemos menos que «el partido comunista, en nombre de los 375.000 trabajadores que le hacen confianza, reivindica su derecho de formar parte del Comité y de estar asociado al trabajo común», y esto «a la escala nacional, regional y local».

¿Creéis que el Partido Socialista Belga puede, en nombre de los 1.496.000 trabajadores que le dan su confianza, admitir esa reivindicación? ¿Creéis que estaríais bien en vuestro lugar al lado de los directivos del P.S.B. que, con perseverancia que no os ha aprovechado, abrumais de las imputaciones más calumniosas y ultrajantes?

¿Creéis que estaríais bien al lado de directivos de organizaciones sindicales sobre las cuales os habéis aplicado, sin éxito, es verdad, para yugularlas y mecanizarlas?

¿Creéis que estaríais bien en vuestro puesto al lado de directivos de Cooperativas sobre las cuales os habéis tanto esforzado, sin éxito, es verdad, en sabotearlas imponiéndoles mezquinas Mutuales de compras en común?

Estas cuestiones, bien lo pensáis, son otras tantas respuestas a vuestra demanda de una entrevista que sería tanto más inútil cuanto nuestros Comités de Acción Común han adoptado la regla de tomar sus decisiones por unanimidad de los cuatro movimientos que los constituyen.

Esperamos que esto no os disuadirá de tomar parte, según vuestros medios, en la lucha que se impone contra las fuerzas de la reacción leopoldista y de la reacción social, lucha que, en lo que nos concierne, estamos resueltos a conducir con toda la energía necesaria, sin obligarnos por ello a ciertos contactos orgánicos de los que tenemos ya demasiadas experiencias engañosas.

Permítanos, ciudadano, responder a vuestros sentimientos proletarios con la seguridad de los nuestros. — Por el P.S.B., **Max Buset**; por la F. G.T.B., **Paul Finet**; por la S. G.C., **Willy Serwy**; Por la U. N.M.S., **A. Jauniaux.**

De Ginebra a Londres

En Londres, durante la semana del 25 al 29 de julio, se han reunido los militantes encargados por la Conferencia de Ginebra de preparar el proyecto de estatutos de la Internacional Sindical libre.

Este proyecto está ya listo. Va precedido de una Declaración afirmando los objetivos de la nueva Confederación mundial. Objetivos conformes con las aspiraciones y las necesidades de los trabajadores; objetivos inspirados de las ideas obreras de libertad y de independencia que llevan en sí las Centrales sindicales mandatarias.

En breves días esos textos estarán en posesión de las organizaciones nacionales, las que tendrán que examinarlos, presentar sus críticas y sugestiones, y así, tomando base en este trabajo, podrá reunirse, como se ha convenido, antes de fin del presente año el Congreso constitutivo de la nueva Internacional. Este Congreso se abrirá en Londres el 28 de noviembre próximo.

Permítaseme desde ahora aportar el testimonio —y lo hago con sumo agrado— de que los militantes reunidos en Londres han trabajado fructuosamente en una atmósfera de total colaboración, animados todos del sincero deseo de construir sólidamente, unidos en su fe común en el destino del sindicalismo libre, factor de liberación mundial.

No había en Londres representantes de grandes y de modestas organizaciones: no había nadie inspirado de un deseo cualquiera de hegemonía; no había jefes de fila ni seguidores. Había sencillamente hombres libres, sinceros e iguales, demócratas convencidos y activos, para quienes la Internacional en construcción debe ser y será ejemplo de la perfecta democracia internacional.

Así, pues, y por esto mismo, estamos absolutamente seguros del éxito de la nueva creación.

Así, pues, y de ello nos felicitamos y nos sentimos orgullosos, se levanta una potente fuerza obrera internacional, imbuída de efectivo progreso social, de libertad para los individuos y para las colectividades y que quiere suministrar una fianza de paz al mundo.

Londres era la etapa de trabajo necesaria entre la asamblea preparatoria de Ginebra, que marcaba la iniciación de una nueva marcha, y el Congreso de noviembre donde el sindicalismo libre internacional se dará soberanamente su estructura y sus medios de acción.

R. BOTHEREAU.

DE TODO UN POCO

PABLO CASALS

Nuestro compatriota e insigne artista Pablo Casals, elegido, junto con otras personalidades de relieve mundial, por la Unesco, como miembro del Consejo europeo del Fondo Internacional pro Música, ha aceptado al fin dicho cargo después de vencidas no pocas reservas que oponía, determinadas en gran parte por la firmeza de su posición ideológica frente al franquismo. Dicho Consejo es un organismo asesor que interviene en la ayuda a compositores y músicos de todas las nacionalidades que se encuentren en necesidad. Al lado de nuestro insigne compatriota figuran en aquél las siguientes personalidades: el director de orquesta Ernest Ansermet, el director del Conservatorio de París, Claude Delvincourt; el compositor húngaro Zoltan Kodaly; el compositor italiano Malipiero; el compositor finlandés Joan Sibelius y el compositor inglés Vaugham Williams.

EL PRETENDIENTE DON JUAN EN TANGER

Tánger, 3 Agosto (A.P.) — A bordo del yate «Soltillo», llegó anoche, procedente de Portugal el Pretendiente don Juan acompañado de su esposa e hijo Juan Carlos. El Pretendiente pasará dos días en esta ciudad, siguiendo después viaje por mar a Casablanca para realizar una excursión turística por la zona francesa del Protectorado.

BODA DEL EX INFANTE DON JAIME

Viena, 3 Agosto (O.P.E.). — Don Jaime de Borbón, segunjo hijo de Alfonso XIII y hermano del actual Pretendiente, contrajo matrimonio ayer mañana en Innsbruck con la cantante de ópera Charlotte Tiedemann, de Koenigsberg (Este de Prusia). Don Jaime ha adquirido recientemente una extensa propiedad en el Tirol.

GIL ROBLES EN FRANCIA

Hendaya, 4 Agosto (O.P.E.) — Hoy ha cruzado la frontera, procedente de Lisboa, D. José María Gil Robles con su esposa. El viaje de Gil Robles a Francia tiene por finalidad —según ha declarado— acompañar a su esposa a una cura de aguas. Esta es la segunda vez que Gil Robles ha pasado por España franquista desde que se exilió en Portugal, al comienzo de la guerra civil española. La primera fué hace unos meses para asistir al entierro de una hermana suya, fallecida en Santander.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO. . .

De Gloria Solís, que vino a Francia en 1939 con varios hijos y perteneció, según referencias, a la Agrupación Socialista madrileña. Noticias a Jesús Domínguez, Boulevard de la Tour, Sainte-Livrade (Lot et Garonne).

De Manuel González Alonso, de Ventanielles (Asturias). Dirigirse a Joaquín Fanjul, Chez Martínez, 19, rue de la République, Commentry (Allier).

De Rosario Galán Murias, de Galdames (Vizcaya). Noticias a Victoriano Mendoza Mena, Electro-Chimie, Lannemezan (H. P.).

¿Se quieren algunos datos sobre la importancia de las mercancías entregadas por Rusia a la Alemania nazi en virtud del pacto germano-soviético? Un millón de toneladas de cereales, 900.000 toneladas de derivados del petróleo, 500.000 toneladas de fosfato, 500.000 toneladas de trigo, 100.000 toneladas de algodón, maderas de construcción por 27 millones de dólares. Con gasolina soviética atacó Goering a Londres en septiembre de 1940.

Vida departamental

BURDEOS

Celebró asamblea ordinaria la Sección local del Partido, habiendo despachado normalmente los asuntos corrientes del segundo trimestre y acordado conste en acta el sentimiento por la muerte de nuestro ilustre compañero Fernando de los Ríos. Se eligió nuevo Comité, que quedó constituido como sigue: Presidente, Lorenzo López Mulero; vicepresidente, Miguel Rubio Prieto; secretario, José López Lindes; vicesecretario, José Fernández Vivancos; tesorero, Francisco Macíñeiras; vocales, Santiago Prudencio Vázquez y Jaime Vernet.

LA HABANA

En fecha reciente reunióse en asamblea extraordinaria la Agrupación Socialista española de Cuba, para informarse y discutir las cuestiones contenidas en las circulares enviadas por la Ejecutiva del exilio. Todos los asistentes puestos en pie, guardaron un minuto de silencio en homenaje respetuoso a la memoria de don Fernando de los Ríos. Para cubrir el puesto de secretario, vacante por dimisión del titular, fué nombrado secretario accidental José González Menéndez, el cual fué reemplazado en la vocalía que por ello dejaba, por el compañero Sánchez Gall. Adoptáronse los acuerdos pertinentes con vistas a la Asamblea de Delegados que tenía que celebrarse en Toulouse, encomendándose la delegación de Cuba a José Barreiro. Se resolvió también enviar una cantidad a la Tesorería del exilio, destinándose el sobrante que quedara de la liquidación de las cotizaciones, una parte para EL SOCIALISTA y otra para los gastos de la citada Asamblea de Delegados. En breve plazo se reunirá de nuevo en junta general nuestra Agrupación de Cuba.

MARSELLA

A fin de oír el informe del representante del departamento en la Asamblea de Delegados, la Agrupación Socialista celebrará reunión el sábado 13 a las siete y media de la tarde. Se recomienda la asistencia.

ORAN

El Comité de la Agrupación, interpretando la natural impaciencia de todos los afiliados por conocer cuanto aconteció en la Asamblea de Delegados celebrada en Toulouse, convocó reunión general de información para el día 30 de julio, para oír al compañero De Pablo, delegado de este departamento. De Pablo había ya entregado al Comité un amplio y detallado informe escrito en el que se recoge lo más interesante del gran comicio de Toulouse, documento que fué leído por el secretario de la Mesa, compañero Cubí. Terminada la lectura, los afiliados, que asistían en su casi totalidad, hicieron gran número de preguntas, pidiendo aclaraciones sobre algunos puntos tratados en el informe. Contestó a todos De Pablo, dejándoles plenamente satisfechos. A la pregunta del presidente de si se aprobaba la gestión del delegado, la asamblea respondió con un sí unánime.

Miembros disciplinados del Kominform, todos los partidos comunistas reemplazaron su estrategia de clase por una táctica oportunista al servicio de las ambiciones soviéticas. Los partidos comunistas viven del capital de prestigio acumulado por una Revolución rusa, de la que ocultan cuidadosamente a las masas la evolución y la disgregación revolucionaria. ¿Es acaso la clase obrera quien detenta en Rusia el Poder político y económico? ¿Es ella la clase directora, o bien ha sido suplantada por la burocracia, la policía y la dictadura personal?

Parlamento Europeo

Cuando estas líneas se publiquen, habrà ya abierto sus tareas la Asamblea Europea, cuya reunión estaba convocada en Strasburg para el día 10 de agosto actual. Previamente, el Consejo Europeo, organismo integrado por los ministros de Relaciones Exteriores de los diez países que se habían adherido a esta gran idea, ha debido fijar las bases y preparado el orden del día que tienen que ser objeto de las deliberaciones. Dichos diez países son: Francia, Gran Bretaña, Bélgica, Holanda, Luxemburgo, Italia, Noruega, Suecia, Dinamarca e Irlanda. A estos se han sumado, previa invitación especial, Grecia y Turquía.

El Consejo de Europa es un organismo que posee algunas facultades ejecutivas. Y la Asamblea Europea es una especie de Parlamento que, por el momento, es simplemente consultivo y que, después de examinar y discutir problemas y grandes proyectos de carácter general, formulará recomendaciones que pasarán a estudio del Consejo.

La Asamblea consta de 87 delegados que representan a dichos países en la proporción siguiente: Francia, 18; Gran Bretaña, 18; Italia, 18; Dinamarca, 4; Bélgica, 6; Holanda, 6; Suecia, 6; Noruega, 4; Irlanda, 4; Luxemburgo, 3. De este total, 30 o 35 son socialistas o simpatizantes.

El orden del día que ha examinado el Consejo consta de 19 puntos, entre los cuales figuran, al lado de algunos otros grandes proyectos, el del establecimiento de un Tribunal Supremo europeo de los Derechos del Hombre, la creación de un pasaporte europeo y el de la instalación de una estación europea emisora de radio.

Se calcula que las sesiones duraran entre cuatro y seis semanas.

Para representar al P.S.O.E. cerca de los diputados socialistas que acudan a esta Asamblea, acudirán a Strasbourg los compañeros Trifón Gómez y Rodolfo Llopis, designados por la Comisión Ejecutiva.

Altares y fábricas

(Viene de la primera pág.)

como reproche a los de la Misión de Francia, por su disimulo del traje proletario de trabajo. En España, sería, por ahora y gracias en parte a las actuales circunstancias, una especie de ofensa a la autoridad, juzgada impotente, y de apostasía exterior o, por lo menos, de novedad innecesaria y peligrosa, el despojarse de la sotana para entrar en la labor sacerdotal, que se abre ilimitada y sin obstáculos».

Siendo recusable nuestro voto, no podemos emitirlo ni a favor del cardenal francés Suhard ni en pro del jesuita español Valle. Este trabajo periodístico, estrictamente informativo, tampoco da margen a opinar. Sólo tiende a descubrir cuán hondamente preocupa a la Iglesia el desvío que respecto de ella advierte en las masas obreras, muy acentuado en Francia, nación de catolicismo más arraigado y más sincero que el de España. Pero no ocultaremos que, mereciéndonos mayor devoción la vida de trabajo que la contemplativa —«ganarás el pan con el sudor de tu frente»—, si hubiéramos de optar entre sacerdotes católicos, optaríamos por esos del pantalón remendado que pasan la jornada torneando piezas de acero en un taller, acarreando hortalizas en un mercado, componiendo rellectores en un estudio cinematográfico o clasificando trapos en una colina, del mismo modo que nuestro espíritu, inclinado a reverenciar la humildad, se sentiría en una ermita mejor acogido que en una catedral.

San Juan de Luz, Agosto 1949.

En diversos lugares de Yugoeslavia se ha conmemorado días pasados el aniversario de la sublevación del pueblo serbio contra el ocupante. Contra el ocupante extranjero, durante la guerra, aclaremos. Y en tal ocasión, uno de los amigos inmediatos de Tito, el «camarada» Mosha Pijade, ha dicho, en un discurso que ha pronunciado en Novisad, cosas curiosas. Entre ellas ésta: «Nosotros decimos a los países del Kominform que nuestro país no será ni una colonia ni una provincia rusa, pues no es necesario saltar de la boca de un tiburón para caer en otro.» Luego acuso a Rusia de que, habiéndose puesto al lado de los occidentales para rechazar las pretensiones yugoeslavas sobre la Carintia, se ha hecho culpable de un verdadero «regateo al estilo Shylock». Impulsó a los países satélites del bolchevismo ruso el haber organizado grupos de «bandidos» destinados a derrocar el Gobierno «legal» de Yugoeslavia y condenó severamente a la diplomacia soviética, manifestando que es parecida a la diplomacia rusa «de antes de la Revolución de octubre». Refiriéndose a la actitud actual del Kominform respecto a Yugoeslavia declaró que la resolución había sido redactada en Moscú y que en realidad los representantes de los satélites fueron obligados a aprobarla sin discusión.

* * *

El delegado ruso ante el Congreso de la FSM, Kouznetsov, en su discurso, señaló a sus huestes el camino a seguir. «En los países cuyas Centrales sindicales se han separado, dijo, hay numerosos trabajadores que simpatizan con nosotros, y debemos atraerlos a nuestro seno». Sin duda que lo podrán hacer, sin ser molestados. En cambio, en Rusia, Bulgaria, Estonia, Lituania, Yugoeslavia, Albania, Hungría, Checoeslovaquia, Polonia y China, donde los stalinistas han vencido por la fuerza, los numerosos trabajadores que simpatizan con el Anarquismo, con el Socialismo o con el Catolicismo son asesinados impunemente por tan tremendo delito. «Y abajo quien no piense igual que yo...»

En breve plazo va a ser «juzgado» por un Tribunal de Franco el compañero cenetista José López. En varios países se están ya ocupando de este caso los movimientos proletarios dando el alerta a la opinión para impedir que, bajo el manto de un leguleyismo sofístico tan en uso bajo la feroz tiranía del «Caudillo», la bestia franquista perpetre un nuevo crimen dándole apariencias de una sentencia legal. Necesario es que todas las organizaciones democráticas, todos los hombres de espíritu liberal, levanten la voz para salvar a José López de la arbitrariedad de aquel oprobioso régimen que deshonra a España y al mundo que lo tolera.

Solidaridad Democrática Española

La Unión General de Trabajadores de España (U.G.T. y Partido Socialista Obrero Español en el Exilio (P.S.O.E.), una vez constituídos pública y legalmente en Francia, crearon un organismo de asistencia y de socorro para auxiliar a los afiliados que por enfermedad, invalidez o ancianidad, no pudieran ganarse la vida por sus propios medios. Este organismo es SOLIDARIDAD DEMOCRATICA ESPAÑOLA.

La asistencia a las compañeras embarazadas, a los niños enfermos, la organización de colonias infantiles, la obtención de becas para los jóvenes, y en fin, de otros múltiples aspectos de la asistencia y el socorro fué encomendado a SOLIDARIDAD DEMOCRATICA ESPAÑOLA.

Actualmente, SOLIDARIDAD DEMOCRATICA ESPAÑOLA, que fué creada al final de 1944, tiene más de 4 años de existencia y en sus órganos rectores, tanto en el plano general, como en el departamental, son las representaciones de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista Obrero Español quienes dirigen y administran SOLIDARIDAD DEMOCRATICA ESPAÑOLA en unión de representantes de las Juventudes Socialistas de España en el Exilio.

SOLIDARIDAD DEMOCRATIC AESPAÑOLA no tiene afiliados directos, pues pertenecen colectivamente todos cuantos integran la Unión General de Trabajadores, el Partido Socialista Obrero Español y las Juventudes Socialistas de España en el Exilio, pero sí admite socios honorarios protectores, dándose la calidad de tal a quienes hacen donativos a SOLIDARIDAD DEMOCRATICA ESPAÑOLA o la ayudan de manera que pueda ser merecedor, quien lo haga ,del agradecimiento colectivo mediante el nombramiento de socio honorario y protector.

La labor de SOLIDARIDAD DEMOCRATICA ESPAÑOLA está circunscrita principalmente a Francia y Africa del Norte, pues por falta de medios económicos no puede extender su acción bienhechora a los socialistas y ugetistas que residen en América.

La cotización obligatoria que se paga a SOLIDARIDAD DEMOCRATICA ESPAÑOLA es de 10 francos franceses por afiliado y por mes, y además se admiten cuantos donativos voluntarios quieren hacer los afiliados.

Hay también ingresos de donativos de las Secciones y Grupos de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista Obrero Español. También se reciben algunos donativos colectivos de entidades hermanas o amigas.

SOLIDARIDAD DEMOCRATICA ESPAÑOLA está autorizada a funcionar legalmente a virtud del decreto del Ministro del Interior francés de fecha 2 de agosto de 1947, aparecido en el «Journal Officiel» nº 10, de fecha 11 de enero de 1948, página 368 y el domicilio social del Comité Central es, 71 rue du Taur, Toulouse, teléfono 248-97, siendo todos sus cargos representativos, tanto del Comité Central como de los Comités Departamentales, honoríficos y sin retribución alguna.

La labor realizada entre los afiliados enfermos, inválidos y ancianos es extraordinaria. Han sido atendidos más de 5.000 casos y actualmente están recibiendo ayuda más de 500 enfermos, inválidos, etc.

Se han organizado colonias infantiles; se ha distribuído auxilios a embarazadas y becas a estudiantes; se han realizado además una labor intensa de hospitalizaciones e ingresos en Preventorios y Clínicas y en fin, no hay ninguna manifestación de la desgracia humana que no sea atendida por SOLIDARIDAD DEMOCRATICA ESPAÑOLA a sus afiliados necesitados.

Pero esta enorme labor no podía ser llevada a cabo sin la ayuda de entidades hermanas y amigas que citamos a continuación como prueba de nuestra gratitud.

SOLIDARIDAD DEMOCRATICA ESPAÑOLA tiene en 1949 más de 3.000 enfermos, ancianos e inválidos necesitados de ayuda; hay asimismo más de 2.000 niños, hijos de nuestros compañeros que necesitan reconstituyentes y sobre-alimentación.

Llegan a Francia diariamente compañeros necesitados que huyen de la persecución franquista y que necesitan ser atendidos, porque después de varios años de cárcel, de terror y de hambre, sus fuerzas físicas están agotadas.

A ello ha de hacer frente SOLIDARIDAD DEMOCRATICA ESPAÑOLA y no tiene recursos para todo.

Por escasez de recursos, SOLIDARIDAD DEMOCRATICA ESPAÑOLA solicita la ayuda de las entidades socialistas y sindicalistas independientes, como también solicita la ayuda de todas las entidades de solidaridad, para estos exilados españoles que están sufriendo aun las consecuencias de la existencia del último poder totalitario fascista en la Europa occidental, que es el régimen falangista del dictador Franco.

Y cerramos estas notas con la expresión de nuestro reconocimiento más profundo a las siguientes entidades, por la ayuda que nos han prestado y nos siguen prestando:

Organización Internacional de Refugiados (O.I.R.), International Solidarity Committe de New-York, (I.S.C.), International Rescue & Relief Committee (I.R,R.C.), Sección Local nº 16 de Obreros de Cafés y Restaurantes de New York, pertenecientes a la Federación Americana del Trabajo, Juif Labor Committee, Int. Ladies Garment Workers' Union de New-York. «Bund» Union des Socialistes Juifs, Ouvre Suisse d'Entr'aide Ouvrière (O.S.E.O.), Don Suisse, Croix Rouge Suisse, Svensk Hjålpkommitten For Spanien (Suecia), Den Norske Spania Kommitteen (Noruega). Comité de Toulouse de la Croix Rouge Française.

P.D. La correspondencia debe dirigirse al Secretario: Manuel Muiño, 71, rue du Taur, Toulouse (Haute Garonne).

Homenaje a Jean Jaurès

En la ciudad de Carmaux, que Jean Jaurès representó en el Parlamento hasta el día en que fué vilmente asesinado, se ha celebrado la tradicional ceremonia de llevar flores al monumento que se levanta en la plaza de su nombre.

Desde el Ayuntamiento —totalmente socialista— salió el cortejo. Todas las agrupaciones socialistas del Departamento figuraban en el mismo con sus banderas y su corona de flores. El cortejo, formado por un par de millares de socialistas, entre los que figuraban muchos compañeros españoles, recorrió la ciudad, precedido de la banda de música. Las flores fueron depositadas al pie del monumento.

En la misma Plaza Jean Jaurès, frente al monumento, se montó una tribuna. Habló primero el alcalde de Carmaux, compañero Vareille, que presidía, rodeado de los parlamentarios del Departamento, compañera Malraux, y compañeros Deixonne y Verdeille.

Después habló el secretario general de las Juventudes Socialistas francesas, quien comentó el famoso discurso que pronunciara Jaurès dedicado a la Juventud, con motivo del reparto de premios del Liceo de Albi, cuando Jaurès era profesor del mismo.

Después ocupó la tribuna nuestro secretario general, compañero Rodolfo Llopis, quien se asoció al homenaje en nombre de los socialistas españoles. Recordó lo mucho que debe el socialismo español a tres socialistas franceses: a Lafargue, que es quien introduce la doctrina marxista en España; a Jules Guesde, cuyas ideas están plasmadas en la declaración de principios y en los comentarios al programa del Partido Socialista Obrero Español; y a Jean Jaurès, por quien el proletariado español y el Partido Socialista Obrero Español, tan obrerista, sentía una gran devoción, no sólo porque era un gran socialista, sino, además por ser un intelectual que había roto con la clase burguesa en la que había nacido y en la que se había formado, y se había convertido en magnífico exponente de la conciencia de la clase trabajadora. Recordó el mensaje que nos ha legado Jaurès, fundamentalmente en su moción al Congreso de Toulouse, afirmando que el Partido Socialista Obrero Español está seguro de haber comprendido ese mensaje y de haberlo cumplido. Está seguro que Jaurès hubiese aprobado la lucha que han realizado y realizan los socialistas españoles en defensa de la libertad y para acabar con la tiranía que ensangrienta a España. Habló después del mensaje de Jaurès en favor de la Paz y por la eficacia de la Internacional Socialista, con cuyo motivo aludió a la necesidad de constituir lo ántes posible nuestra Internacional y la obligación que tenemos los socialistas de prestar gran atención a la Asamblea que va a reunirse en este mes de agosto en Strasbourg.

A continuación intervino Paul-Boncour, ex presidente del Consejo de Ministros, quien trató del pensamiento de Jaurès en relación con los acontecimientos internacionales más recientes. Suscribió lo dicho por el compañero Llopis, dedicando parte de su discurso a combatir la dictadura franquista.

Por último habló el diputado socialista Eduardo Depreux, quien consagró su discurso a relacionar el pensamiento de Jaurès con la política interior francesa. El compañero Depreux, aludió en diversos momentos de su discurso al régimen franquista, al que combatió con extremada dureza.

La manifestación y el mitin constituyeron una magnífica expresión de la vitalidad del Socialismo en el Departamento del Tarn, vitalidad que contrastó con el puñado de comunistas, unos trescientos, que fueron también, momentos antes, a colocar una corona al pie del monumento a Jaurès.

EN PARIS

Un muy numeroso grupo de correligionarios respondió al llamamiento de los «Anciens» del Partido Socialista francés, reuniéndose frente a la Alcaldía del distrito V de París en la tarde del sábado 30 de julio, para rendir homenaje en el Panteón vecino a la memoria del insigne socialista y gran hombre público Jean Jaurès, vilmente asesinado por un miserable, que operaba bajo inspiraciones de la reacción, en vísperas de la declaración de la gran guerra de 1914-1918.

Veíanse entre los reunidos a gran número de elementos del Comité directivo de la S.F.I.O. —Jean Texcier, Oreste Rosenfeld, Robert Verdier, Jean Courtois, Diop Babakar—; una muy importante delegación de los grupos parlamentarios conducida por Gilberte Brossolette y Charles Lussy, consejeros de la Asamblea, etc., con la presencia, entre otros, de Germaine Picard-Moch, Paul Ramadier, Georges Bourgin y Marc Jarblum. Se notaba también la concurrencia de muchos socialistas franceses de Ultramar y de socialistas extranjeros de diversos países, entre los cuales no faltaban los del Partido Socialista Obrero Español en el exilio.

Bajo la cúpula del Panteón se celebró un acto oral en el que hicieron uso de la palabra Gilbert Nowina, por los «Anciens»; el ministro del Trabajo, Daniel Mayer, y el ex ministro Marius Moutet. Luego se bajó a la cripta, donde al lado del túmulo de Jaurès se colocaron magníficas coronas de flores naturales

Otra ceremonia tuvo lugar también, a las cinco y media de la misma tarde, organizada ésta por la Federación del Sena y por la segunda Sección, que reunió frente a la placa conmemorativa del asesinato, en el Café du Croissant, a compañeros de lucha de Jaurès y numerosos otros correligionarios. Pronunciaron breves palabras Mireille Osmin, por la Ejecutiva, y el veterano Bracke. Fué una manifestación desarrollada con sencillez pero impregnada de profunda emoción.

Nuestros lectores habrán observado que no mantenemos polémicas personales, ni con afines, ni con adversarios. Es vieja la costumbre de injuriar a los hombres representativos del Socialimo. «L'Humanité», a los ocho días de salir Largo Caballero de la Presidencia del Consejo de Ministros, en plena guerra contra el fascismo, ya le acusaba de traición. Ahora los traidores so nPrieto y Trifón Gómez. Es lo mismo. Ya pueden decir lo que quieran, desde sus tribunas o desde las que les presten, con firma propia o alquilada, quienes les hacen el juego. No hacemos caso. No contestamos. Seguimos nuestro camino, sin desviaciones. Combatimos al stalinismo, no a las personas, porque en general las personas no vale la pena de enañarse con ellas, ni de rebajar el tono de los peridiócos de la emigración. Ni en este ni en otros casos acusamos recibo de ataques personales. Pierden el tiempo, pues, quienes se dedican a tan lamentable como estéril labor. Contra Franco y Falange. ¡He ahí el enemigo!

Elecciones en Alemania

Con expectación muy legítima se esperan en todo el ámbito mundial los resultados de las elecciones generales que van a desarrollarse en Alemania occidental el próximo domingo, día 14 de agosto, para la constitución del primer Parlamento germánico posterior a 1933. La consulta popular de ahora afecta al territorio de la trizona, o sea que, por razones ajenas a la voluntad de las potencias democráticas, no toman parte en esta elección los ciudadanos de la zona soviética, ni los de la ciudad de Berlín.

El censo cuenta unos 20 millones de votantes. La ley electoral es muy complicada para la determinación de los cocientes que han de jugar respecto a candidatos individuales, y estos últimos días la central electoral de Wiesbaden trabajaba activamente, contrastando interpretaciones varias del texto, para dejar despejada esta cuestión. De todas formas, la Cámara popular, elegida por sufragio universal, tendrá alrededor de 400 diputados.

La campaña de propaganda de los diversos partidos, que había empezado con cierta calma, ha tomado últimamente caracteres vivos, tanto por lo que respecta a problemas políticos de orden interior como en cuanto concierne a problemas que Alemania tiene con otros países. Los asuntos más importantes que hay en liza y que perfilan fundamentalmente la posición de cada corriente política ante el pueblo, son el desmantelamiento de las industrias, el Ruhr, las fronteras Oder-Niesse con Polonia (impuestas por Rusia), el Sarre y la cuestión clerical, que en Baviera sobre todo ofrece bastante acritud. Los partidos de mayor importancia que participan en la contienda son el socialdemócrata, el demócrata-cristiano, el liberal y el comunista, considerándose la fuerza de los dos primeros muy superior a la de todos los demás. Naturalmente, está prohibida toda organización que recuerde el nazismo; pero como elementos de éstos existen muchos y se supone que votarán por las fórmulas más nacionalistas y derechistas, es difícil prever el resultado que saldrá de las urnas.

Para los problemas de carácter internacional, la presencia de las tropas de ocupación ejerce una influencia preponderante en el espíritu de los alemanes, avivando y exacerbando el sentimiento nacionalista. Schumacher, presidente del Partido Socialdemócrata (se sabe que tiene amputados un brazo y una pierna), está llevando con brío la campaña en nombre de su organización, y en los últimos mitines ha utilizado tonos de tan singular viveza contra los ingleses por su política de desmantelamiento de industrias y contra los franceses por la cuestión del Sarre, que no han dejado de originar cierta indisposición en las esferas oficiales de estas dos potencias. Los demócratas-cristianos, por su parte, que están procediendo con mucha prudencia, parecen más bien obsesionados por impedir una posible «entente» liberal-socialista que gobierne con mayoría absoluta en el Parlamento, y toman preferentemente pie en el problema clerical, mostrándose tan conciliantes hasta laicos, tratando de congraciarse con liberales y protestantes.

Para completar esta perspectiva general añadamos que la ley establece incompatibilidad de acumulación de una función pública con el mandato de diputado y que muchos personajes de la actualidad política alemana tendrán que optar por uno u otro cargo. Y señalemos también que varios periódicos, de los sectores más diversos, lanzan el nombre de Luiza Schroeder, alcalde adjunto de Berlín, socialdemócrata, como la más indicada para asumir la más alta magistratura en la Alemania occidental, por ser persona muy apreciada en todos los sectores democráticos y estimarse que sería el representante mejor del pueblo alemán para ir resolviendo con los diplomáticos de los otros países los problemas exteriores tan sumamente delicados que tiene hoy Alemania sobre el tapete.

Ecos de Cuba

La Habana. — Franco, en su audacia dictatorial, creyendo que todo el monte es orégano reaccionario, se atrevió a designar como representante suyo en Cuba al espía de la Falange José del Castaño, que precisamente había desempeñado el cargo de cónsul en las Filipinas durante la última guerra mundial. En Manila este distinguido «camisa-azul» se comportó como corresponde a los méritos premiados por Franco, es decir, contribuyendo a la matanza hecha por los japoneses de todos aquellos que no profesaban ideales totalitarios.

Y ahora este cínico ha sido designado por su amo para venir a la Embajada de Cuba, posiblemente a continuar sus aventajados servicios de espía. La repulsa del pueblo cubano ha sido enorme. Estudiantes, profesores, intelectuales, obreros, y, en general, todas las organizaciones democráticas del país, desde la Asociación de Ex Combatientes y Antifascistas Revolucionarios hasta el decano de las instituciones republicanas españolas, el prestigioso Círculo Republicano Español, con la Agrupación Socialista Pablo Iglesias, han elevado al ministro de Estado y a la prensa en general tan formidable protesta que no ha sido posible que el jefe de la Falange en su servicio exterior de espías continuase al frente de la Embajada del militarismo español en la Habana. Hoy un lacónico cable ha puesto fin al escándalo armado. Franco ha cablegrafiado trasladando ese Castaño a Buenos Aires... Allí, suponemos será muy bien recibido por Perón. ¡Dios los cría y ellos se juntan! Vaya enhoramla, y quede apuntado una vez más que las democráticas tierras cubanas no sirven para «plantar» esos Castaños... ¡Bien, por Cuba libre!

M. de BURJASOT.

NUESTROS MUERTOS

El 12 de julio falleció en Madrid el compañero VICENTE MORENO IBAÑEZ, originario de Orihuela, que vivía muchos años en la capital. Desde muy joven militaba en las filas socialistas. Ya en 1917, a consecuencia de represalias patronales, se vió obligado a trasladar de residencia. En la organización sindical pertenecía a la Agrupación de Camareros, habiendo desempeñado diversos cargos. Durante la guerra, en razón de su edad, fué destinado a milicias de retaguardia. Después, ha estado condenado a muerte, pena que se le conmutó por la de 30 años. Pasó por las prisiones de Burgos, Ocaña, Talavera de la Reina y, últimamente, por Yeserias, en Madrid, de donde salió el 12 de marzo de este año. Mantuvo hasta el último instante su fe inquebrantable en las ideas socialistas. Descanse en paz el camarada Moreno, y reciban sus familiares y allegados nuestras condolencias más sentidas.

Tránsito del esplendor

DE LA INDIA DE BABAR A LA DE NEHRUN

por Fernando Careaga

NUESTRA primera visión de la India nos la dió Rudyard Kipling con su «Libro de la Selva» o «Libro de las Tierras Vírgenes», según la maravillosa traducción castellana que leyeron nuestros ojos infantiles. Nowgli, la ranita sabia, el muchacho crecido entre los lobos de la manada de Sèeonee, deambulaba por una selva portentosa, donde la pululante vida de sus pobladores obedecía al dictado de la más antigua de las leyes: el miedo. Todos los animales, con excepción de la despreciable tribú de los Bandar-Log, concurrían a la educación de nuestro héroe: Baloo, el oso provecto y erudito, enseñábale los preceptos silvanos; Bagheera, las artes de la caza; Kaa, la sabiduría de las generaciones; Akela y el hermano gris, la lección de la fraternidad, dentro de un cuerpo político —el clan lobero— más o menos rudimentario. Tenía aquella selva, una vida tan intensa y poderosa, que bastó para poblar de imágenes nuestros sueños durante muchos años.

LA SELVA DE MOWGLI.

ERAN los de la niñez, cuando acostumbrábamos a leer, al propio tiempo, los relatos de la Escritura, convenientemente presentados, claro está, «ad usum delphini». De la comparación inevitable del jardín de nuestros primeros padres con la selva de Mowgli, no salía muy favorecido, por cierto, el tan decantado Edén. Aquel paraíso terrenal no alcanzaba, a nuestros ojos, rango superior al de un mediocre huerto de villorrio mediterráneo, en el que un modesto árbol frutal y un ofidio cualquiera pasaban a desempeñar papeles de protagonistas. Esto nos parecía de una ramplonería extremada. ¡Qué insignificancia, en contraste con la opulencia, la riqueza, el color, y la suntuosidad de la selva de Kipling! De los animales paradisíacos, no sabía uno nada, fuera de que Adán les puso nombre. Y con excepción de la serpiente, a ninguno de ellos se le oyó jamás el metal de la voz. Mowgli conocía, en cambio, el lenguaje de todos y cada uno de los muchos pueblos que habitaban su selva. Y con todos hablaba, y de todos aprendía.

Esto de que los animales hablen es cosa que no debe sorprendernos demasiado. Durante los seis o siete primeros años de nuestra vida reconocemos y percibimos con claridad las voces, los gestos y hasta las intimaciones del universo circundante. Comprendemos el rezongo del arroyo y el bogar de la nube, la salutación del martillo y el chirrido de la rueda, y el viento transeunte, y la forma fugitiva de la sombra o del humo, y hasta la callada presencia de la piedra. Después, todo este mundo mágico se nos desvanece. Y es inútil que venga Boileau —que es otro plantígrado didascálico— con la pretensión de pautarnos el arte poético. Comprendemos entonces, con tristeza, que cuando los seres irracionales abren la boca para pronunciar discursos, el fenómeno solamente ocurre ya en obras de muy burda ficción —como las fábulas de Esopo, o en la España de Franco.

EXILIO DE LOS «CALES».

PERO tornemos a nuestro cuento. Con el paso del tiempo, y el obligado contacto con los libros de texto, esta India primaria y zoológica, se nos fué transformando en un país fabuloso. Supimos, así, de la marcha de Alejandro y de su triunfo sobre los elefantes del rey Poro; del nacimiento de Gautama Buda y del Sakuntala; de las aventuras de Rama y de la magnanimidad del rey Asoka; y de los Vedas, y del gran Akbar, y de los viajes de Vasco de Gama y las prodigiosas hazañas de Albuquerque. Mas todo esto no era sino una India de bachillerato español, esquemática y falaciosa. Nuestra curiosidad insatisfecha nos llevó a nuevas y más completas lecturas sobre aquellas tierras remotas. Advertimos entonces la inmensa complejidad que la palabra «India» encerraba. No existía, en rigor, un Estado, ni una nación, ni una unidad cultural, religiosa o lingüística que tal denominación mereciera. India, como Iberia, no pasaba de constituir una mera expresión geográfica, a la que un río epónimo, como en el caso de Iberia, confiriera la gracia bautismal. Prolongando el paralelo pudiéramos, asimismo, decir que si a España se le ha llamado, por la extraordinaria variedad de su flora, la India de Europa, cabría otorgársele, igualmente, al Indostán el apelativo de península ibérica del Asia, por el gran número de invasiones que a lo largo de su historia hubo de sufrir. Y a este propósito, está muy en su punto recordar que los actuales gitanos, esparcidos por el mundo entero, no son sino los descendientes de unos indios que, huyendo del invasor Tamerlán, escaparon de su patria. Son, pues, en realidad, de los exilados políticos más antiguos —del siglo XIII— y cuyo exilio todavía no ha terminado. Anteriores a ellos son, naturalmente, los judíos de la diáspora, que acaban de volver a casa a tiro limpio; pero si el éxodo hebraico cuenta ya con muy cerca de los dos mil años, el de estos indios-calés tampoco puede ser considerado como un viaje de recreo por el extranjero, precisamente. Y pongo coto a este género de reflexiones ante el temor de cortarle la digestión a algún emigrado republicano.

CLIVE DE LA INDIA.

EN la India, pues, había toda clase de gente, y de los más variados pelajes. Lo mismo topaba uno con el tipo puro del conquistador ario que con el negrito de la raza autóctona —aunque inferior— de los dravidas, cultivadores de la gleba. Oíanse las lenguas más diversas; practicábanse las doctrinas más desemejantes, las religiones más opuestas. Aquello era una Babel indescriptible en la que toda configuración humana, animal, botánica o geológica tenía su exponente. Y de la gran cacofonía, del incomensurable revoltijo, alzábase una como imperiosa invitación al ordenamiento, una suerte de ofrenda tumultuosa de las muchedumbres al concertador, al gobernante que, dotado de espíritu orquestal y armónico, fuese capaz de coordenar la partitura.

Repitiéronse al filo de las centurias los intentos de encuadrar aquel mundo desbordante. Un día, descendió de las fronteras del norte un pueblo valeroso y aguerrido. Su jefe, Babar, acabó estableciendo su dominación sobre casi todo el país. Fué el fundador del rutilante Imperio de los Mogoles, que duró doscientos años. Los emperadores sucesivos fueron, todos ellos, de una fastuosidad verdaderamente oriental; mas, al cabo, y como acostumbra a suceder casi siempre, la savia original cesó de alimentar la raza de aquellos esplendorosos soberanos, y el Imperio del Gran Mogol quebróse como vidrio.

Unos aventureros de alto bordo asoman, por entonces, a escena. Son europeos y se llaman Dupleix, Warren Hastings, Clive... Seguir sus peripecias, intrigas, engaños, sinsabores y proezas constituye uno de los estudios más apasionantes y una de las lecciones de más alta y genial política. Clive y sus epígonos, crean esa empresa de buen gobierno comercial que con el nombre de su Compañía de las Indias Orientales llegan hasta 1857 y que, tras la sublevación de los cipayos, aprovecharía un judío inglés de origen español, para convertir a Victoria Regina en Victoria Imperatrix. Ya tenemos, pues, a la India bajo una nueva serie de emperadores, esta vez londinenses. Kipling escribe entonces sus libros, en los que el orgullo del «cives britannicum» le empaña los lentes. Pero es un artista excelso y de los puntos de su pluma fluye, en una prosa magnífica, la India de Kim la de los Gadsby, la del inspector Strickland...

Poseedora del más vasto imperio colonial que vieron los siglos y dueña efectiva de los mercados mundiales, este es, tal vez, el momento más glorioso que ha conocido la vieja, alegre Inglaterra. Nueva Delhi y Simla son, bajo los cielos de Brahma, cortes virreinales cuyo fasto deslumbrador no tiene par en Europa. El virrey simboliza la corona, único nexo que mantiene unida la urdimbre de la contextura política más complicada que imaginarse cabe: provincias unidas, presidencias, agencias, India Británica, reinos sultanatos, territorios estratéicos y la larga lista, por último, de los seiscientos o setecientos Estados independientes y semi-independientes de los príncipes indios. Innegablemete el cuadro que ofrece este soberbio mosaico no puede ser más brillante.

GANDHI Y TAGORE

Y he aquí que en este marco de poderío y esplendor abre los ojos al mundo un oscuro ser, que acabará, andando los años, por dar al traste con toda esa grandiosa fábrica imperial. El singular acontecimiento trájenos al recuerdo lo sucedido hace veinte siglos bajo el reinado de Tiberio. Como ahora, y en un rincón perdido del Imperio romano, nacía, a la sazón, un hombre humilde cuya doctrina revolucionaria prendería en las almas una llama de amor vivo que aún arde con el mismo encendido fuego. Y así como a Jesús le llamaron el Cristo, el Ungido, a este pobre indio habrían de calificarle, más adelante ,de Mahatma, de Alma grande, de Magnánimo. La India, tierra mística por excelencia, produce en estas décadas su cosecha habitual de gurudeos, fakires, yoguis, eremitas y santones. De esta tropa ascética y alucinada, destácanse algunas grandes figuras religiosas que, como Vivekananda y Ramakrishna, extenderían el campo de su predicación a los países de occidente. Con todo, no existe punto de comparación posible con lo que Gandhi es y representa. El futuro redentor de su patria, que trae consigo nada menos que una revelación y una revolución moral, política y religiosa, inicia solitario su larga y porfiada lucha contra el dominador extranjero. Si su meta final es la «swaraj», la independencia, su arma de combate no puede ser más admirable: la «ahimsa», la no violencia. No tarda el Mahatma —cuya irradiación espiritual es enorme— en asumir la guía de millones de compatriotas, con los que emprende sus famosas campañas de desobediencia civil.

Durante estos mismos años desenvuélvese la existencia de otro egregio hindú: Rabindranath Tagore. Su figura nobilísima ha sido, en alguna ocasión, comparada con la de Goethe, si bien el puro poeta de Allahabad —y eso lleva en su ventaja— jamás conoció las servidumbres áulicas que el autor del «Wilhelm Meister» hubo de sufrir. Y el uno en su escuela de Sankiniketan, lleno de serenidad y equilibrio —como uno de sus poemas mejores—, y rodeado de discípulos fervorosos, y el otro agitando la conciencia aletargada de un pueblo, ayunando en la cárcel o hilando con su rueca, pueden ser considerados, sin el menor asomo de duda, como dos cumbres de la humanidad —no sólo contemporánea, sino de todos los tiempos— cuyas vidas, por raro capricho del destino, fluyeron paralelas.

(Terminará en el próximo número).

Redacción y Administración : 31, Rue Général-Beuret, Paris (XV°)

EL SOCIALISTA

SEMANARIO. — Teléfono VAUGIRARD 56-85. — PARIS

Director : Andrés SABORIT
Administrador : Carlos MARTINEZ

Cotejando la Rusia de ayer con la Rusia de ahora

por V. Lacambra

EN primero de julio de 1856, un hombre eminente, Enrique Federico Amiel, poeta y profesor de filosofía, con un espíritu abierto a todas las inquietudes y una cultura extraordinaria que así se extendía a la ciencia como al arte, escribía sobre Rusia, en su Diario íntimo, lo que sigue:

«La nacionalidad se manifiesta siempre en el hombre y, sobre todo, en la mujar, y las mujeres de Rusia, como los ríos y lagos de su país, parecen sujetas a rigideces súbitas y aun prolongadas. En su movilidad ondulante y acariciadora, como en las olas, hay siempre la amenaza de un congelamiento inesperado. Las altas latitudes, la vida difícil, la inflexibilidad autocrática, el cielo triste y severo y el alma inexorable, todas estas rudas fatalidades han marcado su huella en la raza moscovita. Una cierta tenacidad sombría, una especie de ferocidad primitiva, un segundo fondo de salvaje aspereza que, bajo el imperio de ciertas circunstancias, podría llegar a ser implacable y hasta despiadada; una fuerza, una voluntad y una resolución fríamente indomables, que harían estallar al mundo antes que ceder; el instinto indestructible de la horda bárbara en la nación semicivilizada se reconocen, son reconocibles, para una mirada atenta, hasta en las extravagancias inofensivas y en los caprichos de una mujer joven de aquella raza poderosa. Hasta en la ligereza de la expresión se revela el genio firme y siniestro que incendia sus propias ciudades y que mantiene en pie batallones de soldados muertos.»

«¡Qué amos tan temibles serían los rusos, si algún día llegaran a concentrar la noche de su dominación en los países meridionales! El despotismo polar, una tiranía tal como no la ha visto el mundo, muda como las tinieblas, cortante como el hielo, insensible como el bronce, con el exterior amable y el brillo frío de la nieve; la esclavitud sin compensación ni atenuación, eso es lo que nos traerían. Pero, verosímilmente, perderán poco a poco las virtudes y defectos de su semibarbarie.»

«Los siglos madurarán a estos hijos del norte, y entonces entrarán en el concierto de los pueblos, ya no como una amenaza o una discordancia. Si logran convertir su dureza en firmeza, su astucia en gracia y su moscovitismo en humanidad, dejarán de inspirar aversión o temor y se harán querer.»

Esto se escribía hace noventa y tres años; casi ha transcurrido un siglo desde que salió de la pluma del ilustre profesor. La finura de su espíritu, asistida por esa visión profética de los poetas, condensó maravilosamente en unas líneas la imagen del pueblo ruso de entonces y de ahora, imagen que los demás pueblos —sobre todo los meridionales— no acertamos a comprender, quizá porque su psicología difiere profundamente de la nuestra.

Leyendo a Dostoyewski en «Los hermanos Karamazaff» o en «Crimen y Castigo», se advierte uno como molesto y extrañado ante las rarezas de los personajes que presenta, a los que nos sentimos inclinados a calificar de locos. Y la fuerza descriptiva de la pluma de Dostoyewski es grande y soberana en la novela, permitiendo intuir que aquellos personajes, aun pareciendo raros e inverosímiles, no son creaciones de la fantasía del autor, sino tipos de una realidad escalofriante, que parece que sólo puede darse en aquellas latitudes. Así, el estudiante de «Crimen y Castigo», enfrascado voluntariamente en el forcejeo de habilidades con el fiscal, nos parece algo tan fuera de lo regular y tan extraño, como el concepto que forma de su crimen, queriendo justificarlo en arrancar a la vieja mujeruca usurera unas riquezas que para nada servían en sus manos, para aplicarlas a algo útil.

Es sencillamente monstruoso ese derivar de su pensamiento, que llega hasta producir una retorsión de nervios que nos deja en asombro, máxime al advertir que quiere complicar la razón en justificar su conducta. De igual suerte la familia Karamazoff abunda en casos tan anormales, que no entra en nuestra comprensión que aquello pueda producirse. Y si estos tipos, arrancados a la realidad por un novelista de los más grandes conocidos, acaso el más grande, se dan en aquel país, nada sorprendente resulta que, en el orden político, en la manera de concebir la convivencia entre los pueblos, surjan también tipos de verdadera rareza, que nos tienen que parecer monstruosos.

Porque hablar de libertad y de socialismo para tiranizar a los pueblos, buscando en la negación del derecho del adversario y aun en su exterminio la forma de lograrlo es de un cinismo tal, de tal hipocresía... que parece increíble. Y en esa incredulidad, que halla campo propicio en los fanáticos, se sostiene muchas veces la defensa de lo que a la luz de la razón no la tiene.

Difícil, pues, sobremanera una inteligencia con quien nada aporta para lograrla. Es cosa parecida al «non possumus» de la Iglesia católica, aferrada al dogma y anquilosada en la negación de toda libertad que la perjudique. La intransigencia como norma y la imposición como ley. De otra suerte se mostraría en rebeldía, hundiendo el andamiaje levantado sobre el despotismo

Todas las tiranías, las negras o las rojas, dan de lado al derecho de los hombres a vivir en libertad, para imponer, sin derecho, lo que les cuadra o les place. Y lo más encorajinador de tal conducta no es la propia tiranía, sino el que se la quiera cohonestar haciéndola aparecer como el producto de la espontánea y democrática libertad de los pueblos, a los que se les niega el derecho de ejercer la democracia, proscribiendo todo brote o todo partido político que la defiendan y cargando sobre sus hombros el apelativo de reaccionario, como si la mayor y la mas funesta de las reacciones no fuera la norma que lleva en su propia entraña la negación de la libertad para los hombres y para los pueblos.

Tenía razón Enrique F. Amiel cuando hace casi un siglo exclamaba: «¡Qué amos tan temibles serían los rusos, si un día llegaran a concentrar la noche de su dominación en los países meridionales! El despotismo polar, una tiranía tal como no la ha visto el mundo, muda como las tinieblas, cortante como el hielo, insensible como el bronce, con el exterior amable y el brillo frío de la nieve; la esclavitud sin compensación ni atenuación, eso es lo que nos traerían.»

El cuadro es lo suficientemente sombrío para que necesite comentario.

ESTA historia de una izquierda que se arroga la interpretación autentica del espíritu revolucionario y de una derecha acusada siempre de relaciones con los enemigos del proletariado, en los límites mismos de la traición, es vieja de cuanto es viejo el movimiento socialista. Es la razón que nos hace aceptar con filosófica serenidad la aspereza de la polémica cuando respecto a nosotros afloran las mismas sospechas o análoga acusación.

Para nuestra confortación, cuando se nos dice que nuestra posición es la de un partido pequeño-burgués o la de una democracia radical, podemos adelantar el parapeto de ejemplos ilustres que nos han precedido.

Es superfluo recordar en Italia que Felipe Turati estuvo siempre en la «derecha» del Partido... bien entendido, identificando la derecha con la concepción de una actividad socialista adherente a las posibilidades y a la realidad de las situaciones, frente a la esterilidad de la actividad agitatoria y a la eterna ilusión de poder apremiar una revolución antes de que se hallen maduras las condiciones económicas y sociales. Lo fué respecto a la intransigencia de

¿ Carlos Marx era de « izquierda » o de « derecha » ?

por R. Momigliano

Ferrari, al sindicalismo revolucionario de Labriola, al histérico blanquismo de Mussolini, al maximalismo abocado a los errores de identificación entre Socialismo y bolchevismo. Concitáronse también contra él votos contrarios de asambleas y Congresos, los dardos de furiosa polémica sectaria, los silbidos de una demencial borrachera demagógica. Y hoy, muerto, aparece gigantesca, como la figura más alta del Socialismo italiano, el maestro que señaló el camino justo para realizar las aspiraciones de la clase trabajadora.

Pero remontando a los orígenes del movimiento socialista moderno, se puede afirmar que el propio Carlos Marx —en cuyo nombre toda la «izquierda» socialista acostumbra lanzar sus anatemás contra la corriente definida de «derecha»—, en su actividad de combatiente y de agitador, hubo de ser marcado como un hombre de derecha.

En 1846, en la Liga de los Justos, se produjo casi súbitamente una disidencia entre el comunismo utopístico, fautor de propaganda secreta y de conspiraciones, representado por Weintling, y Marx, quien quería dar al movimiento una base doctrinaria y científica negando la posibilidad de cualquier realización inmediata del comunismo y afirmando que antes era necesario ayudar e impulsar a la burguesía a que limpiase los residuos del mundo feudal. La discrepancia se concluyó con franca ruptura.

En la Liga de los Justos se constituyó en el 47 la Liga de los Comunistas inspirada por Marx y Engels con un estatuto de perfecta democracia interna que eliminaba todo carácter conspirativo y toda superstición autoritaria.

Cuando estalló en París la revolución de 1848, Marx, que vino inmediatamente a Francia para seguir de cerca el desarrollo de los acontecimientos, no quiso secundar la ilusión de algunos grupos revolucionarios de emigrados alemanes que entendían constituír una legión para llevar la revolución a Germania, afirmando que su puesto estaba en París para prepararse a participar en la revolución armada. Fue tratado de traidor y de cobarde, pero no cedió.

Habiéndose trasladado a Colonia en marzo del 48, porque en Renania se manifestaban vivos fermentos como repercusión de la revolución parisina, participó en la Asociación Obrera, entrando en seguida en discrepancia con Gottschalk, que era al alma del movimiento. Gottschalk representaba la intransigencia y quería la lucha por la república social; Marx afirmaba que de ese modo quedaría aislado el proletariado del movimiento democrático. Sostenía el primero que los trabajadores debían boicotear las elecciones para el Parlamento de Berlín y para la Asamblea Nacional de Francfort, y Marx afirmaba, al contrario, que procediendo así la izquierda favorecería a la reacción y al centro moderado. Y cuando en el año siguiente fueron anunciadas elecciones para la Asamblea Nacional prusiana, contra la izquierda que quería la participación con candidatura obrera, Marx sostenía formar bloque con la oposición burguesa, porque « no se trataba de defender principios, sino de oponerse al Gobierno, al absolutismo, al dominio feudal ». También entonces Marx fué violentamente atacado por la izquierda.

En el seno de la Internacional —esto ocurría de 1864 a 1872— y a través de sus Congresos anuales, la acción de Marx contrastó siempre con las tesis de izquierda de los proudhonianos, de los blanquistas y de Bakunin. Los proudhonianos afirmaban el antimilitarismo, la huelga general contra la guerra; los blanquistas estaban por la conquista del Poder, pero solo con medios revolucionarios; Bakunin preconizaba la organización de revueltas y de golpes de mano. Marx, al contrario, se manifestó siempre contra la táctica dogmática y las posturas radicales. Tenía la opinión de que hasta la guerra podía, a veces, ser un factor de progreso histórico y que en una guerra el proletariado no podía ser indiferente a la victoria de una potencia en lugar de una otra. Sobre todo afirmaba que la táctica del proletariado debía ser móvil y adaptarse al desarrollo de los acontecimientos.

Son estas actitudes y concesiones tácticas... de derecha, su inflexible intransigencia contra las ilusiones extremistas, lo que ha permitido a Marx fundar sobre base granítica el movimiento socialista. De otra manera, hubiese sido el suyo un efímero e infecundo apostolado como fué el de Bakunin.

Por lo expuesto, sin pretender establecer comparaciones que la desproporción de los términos no consiente, podríamos al menos concluir que las posiciones de «derecha» no son por definición desviaciones ni traiciones. Muchas veces pueden interpretar los intereses del proletariado mejor que las ilusorias posiciones de la «izquierda». Y ser clasificado de derecha no significa llevar una marca de inferioridad socialista o de tibia adhesión a la causa de los trabajadores.

La política del Departamento de Estado respecto a la España franquista

París (O.P.E.) — El periódico «Daily Mail» (edición continental) del día 19, publica un interesante artículo de su corresponsal en Wáshington, Ralph Izzard, en el que analiza la política que sigue el Departamento de Estado norteamericano respecto al régimen franquista.

Comienza señalando que desde hace algún tiempo, no ha habido problema que haya causado al Departamento de Estado tanta preocupación y embarazo como el de Franco. Dice que la Administración se ve enfrentada ante un creciente clamor de los Senadores que piden una rectificación de la política norteamericana; es decir el nombramiento de Embajador en Madrid, la incorporación de la España franquista al Pacto del Atlántico, la concesión de ayuda económica para que pueda adquirir en Norteamérica trigo y algodón, etc.

Dice después el articulista que ha visto a Mr. Acheson refutar en sus conferencias de Prensa los argumentos de quienes abogan por una aproximación a Franco, y que en ocasiones le ha parecido que titubeaba en la exposición de su actitud. Añade que, a su juicio, el Secretario de Estado no ha utilizado, deliberadamente, todos los argumentos de que dispone para rebatir a los que claman por tal aproximación y que por ello, la justificación de la actitud de la Administración no ha sido tan convincente como hubiera podido hacerlo. Y prosigue diciendo en este aspecto:

«A mi juicio, la actitud del Gobierno respecto a España se basa en los siguientes factores:

1°) Los analistas de que dispone el propio Departamento de Estado para pulsar la opinión pública —y que a mí me inspiran más confianza que los de empresas comerciales que se dedican a análogos sondeos de la opinión pública— informan que existe un profundo sentimiento popular contra cualquier acuerdo con la España de Franco.

Esta actitud antifranquista existe por igual en los medios del Partido Republicano como en los del Demócrata y asimismo entre un sorprendente número elevado de católicos. Y este ambiente popular supone una inmensa fortificación moral para la posición adoptada por la Administración Truman respecto a Franco.

2°) Los técnicos militares de Wáshington consideran a España como un aliado potencial, pero no como una necesidad inmediata para los planes de defensa del Pacto del Atlántico. Se da por seguro que si llega a estallar la guerra en Europa entre Oriente y Occidente, España para salvar su propia suerte, se sumará inmediata y automáticamente a las potencias occidentales.

Por ahora no existen planes para establecer grandes depósitos de material de guerra y armamento en ninguna parte de Europa Occidental, sino solamente lograr una distribución equitativa de material moderno entre las fuerzas militares existentes. Además, las obligaciones del Pacto del Atlántico requieren que la línea defensiva sea mantenida en el Rhin y no en los Pirineos.

3°) Es el factor más importante. Existe creciente desilusión en Wáshington respecto a la ONU y una tendencia a considerar el Pacto del Atlántico como un «club exclusivo de caballeros» en el que solo pueden entrar los que tienen las manos limpias y la conciencia transparente.

La ONU se convierte así en un lugar en el que los miembros del club exclusivo puedan reunirse y negociar con gentes similares de otras partes del mundo y también efectuar transacciones esenciales con aquellos cuyo régimen se desaprueba, es decir, los países situados detrás de la «cortina de hierro».

Se puede boicotear a un país pequeño en la esperanza de que así podrá reformarse, pero es imposible, por el bien de la paz, boicotear a la mitad del mundo. Y esto se considera aquí como un procedimiento expeditivo justificable. En este caso se puede argumentar: «Si las Naciones Unidas se han convertido en un lugar de mera transacción, ¿por qué no se admite a España en dicha organización?

A mi juicio, la actitud en este aspecto consiste en que si la España franquista lograra entrar en la ONU sin el apoyo del Pacto del Atlántico, tanto mejor. Pero se estima que si un país firmante del Pacto apoyara su petición de ingreso o le favoreciera, supondría el abandono de los principios morales que inspiraron la creación del Pacto Atlántico.

Por la misma razón, los Estados Unidos se oponen a la admisión de la España franquista en el Pacto. Pero en este caso existe un argumento más: el de que la admisión de España debilitaría, más que reforzar, la situación de los actuales miembros de la coalición atlántica.

En Wáshington se cree, que en tal eventualidad, un bandazo a la extrema izquierda sería la reacción inmediata en Francia e Italia, como han señalado con sus protestas los socialistas moderados y liberales.

Sería estúpido crear inestabilidad política en países en los que ahora existe estabilidad.

Todo esto no quiere decir que los Estados Unidos han abandonado las esperanzas de incluir alguna vez a España en el Pacto. La política de Wáshington está dirigida a conseguir reformas políticas y económicas en aquel país. Mr. Acheson ha admitido que el hecho simple de retirar Embajadores como medio para alcanzar aquella finalidad es un fracaso.

La línea política actual parece que consiste en ofrecer a los españoles préstamos en dólares pidiendo como precio reformas políticas y económicas.

Si España hiciera algo definitivo hacia la restauración de las libertades ciudadanas, o mejor aún, si el general Franco obedeciera a los consejeros que —según se dice— le urgen a que resigne, España —por lo que a Norteamérica se refiere— podría ingresar en las Naciones Unidas y en el Pacto del Atlántico. Y podría disponer de toda la ayuda en dólares que necesite.»

Conferencia de Trifón Gómez

Organizada por la U.G.T., Grupo departamental de París, tendrá lugar el sábado día 13 de agosto, a las cinco en punto de la tarde, en el salón de actos de la CGT-F.O (198, Avenue du Maine, Paris-XIV, metros Mouton-Duvernet y Alesia), una importante conferencia de información a cargo de nuestro compañero TRIFON GOMEZ, presidente de la Unión General de Trabajadores de España en el Exilio. Tomará también parte en el acto un directivo nacional de la CGT-Fuerza Obrera. Se encarece la asistnecia a todos los afiliados.

POETAS ESPAÑOLES

por José Prat

HACE unos meses se ha publicado en Madrid una Antología de Carlos Fernández Shaw. El breve y fino libro se titula «E Canto que pasa...» y lleva una indicación de fechas: 1883-1911. Años suficientemente alejados para la mirada atenta y serena, y años de singular interés en la historia de la lírica castellana. Con el recuerdo de una frase de Cervantes, podría decirse: Llegó Rubén Darío y alzóse con la monarquía poética. Llegó el modernismo, o mejor aún, triunfó, para renovar ampliamente los cauces de la lírica, sin que importa al caso si en estricto sentido su triunfo fué por pocos años, porque lo fecundo de una escuela no está tanto en el volumen de sus ortodoxos seguidores como en la diversidad de estímulos, que deja en el campo del espíritu. Todos los movimientos poéticos de lo que va de siglo arrancan del Modernismo, incluso los que han buscado una raíz más lejana y profunda hasta las puras esencias de Garcilaso y Góngora. Tan variado y ambicioso fué lo que se llamó el Modernismo, que promovió esta atención dilatada hacia nobles fuentes y múltiples panoramas.

Tuvo ese gran movimiento adelantados ilustres, a los que les fué dable ostentar vigorosa personalidad poética. Basta recordar a José Asunción Silva, a Martí, a Gutiérrez Mirón, a Salvador Rueda. Carlos Fernández Shaw lo fué también, acaso no tanto por la exuberancia formal como por la actitud subjetiva, por su intimidad nueva y por sus afanes descriptivos. Los tiempos de transición son propicios a las fuertes personalidades. Acaso por esto, las hubo en calidad, a veces singular en los años que anteceden al triunfo del Modernismo y a la fecha famosa de 1896, cuando publica Rubén Darío «Prosas Profanas».

Carlos Fernández Shaw se forma en estos momentos de transición a la nueva Escuela. De aquí que permanezca ausente de las filas oficiales del modernismo español. Sin embargo, ofrece analogías indudables con un gran poeta de origen modernista: Antonio Machado. Se diría por la temática y por la forma que Fernández Shaw es el antecedente de Antonio Machado, hasta donde esto puede afirmarse de un espíritu lírico tan señero como el del gran lírico sevillano.

Se encuentra en Fernández Shaw, gaditano, algo que anticipa la fina esencialidad poética del sevillano Machado. Uno y otro, por ejemplo, se encuentran con Castilla, con la «casta poesía» de los romances y con el entrañable llamamiento de la copla popular. En ambos la actitud religiosa ante la naturaleza, la meditación ante la tierra, el cielo, el mar, el salto de la anécdota breve y cotidiana a lo contemplativo. En Machado y en Fernández Shaw, el mismo proceso de depuración de la forma hacia la expresión de máxima sobriedad: aquél parte de la sonoridad modernista; éste de la elocuencia del verso a la manera de Núñez de Arce. Influjos que quedan atrás a medida que los dos poetas recorren su propio camino.

Semejante paralelismo entre los dos poetas tiene en su explicación algún hecho significativo. Pasaron uno y otro por la memorable escuela que don Francisco Giner de los Ríos fundó y dirigió hasta su muerte. Puede hablarse del «franciscanismo» de Giner por algo más que su propio nombre. Su pensamiento y acción, que tenían mucho de poético en todas las nobles dimensiones de la palabra, dan a sus discípulos una nueva visión directa y limpia de la naturaleza y, debe decirse también, de la tradición. El Marqués de Santillana —el de las serranillas— y Jorge Manrique —el de la meditación de la muerte— surgieron en las laderas de los montes de Guadarrama evocados por los alumnos de don Francisco en sus excursiones domingueras. Y Fray Luis de León con ellos: del alto de la Flecha llegaba al alto Guadarrama el aire grave y armonioso de sus estrofas.

Por demás interesante es esta actitud recoleta por quien, como Fernández Shaw, se vió solicitado por todas las atracciones de la vida madrileña, y, singularmente, por el teatro. (En Machado pasó también, pero al contrario, como remate de su ya veterana labor lírica). Fernández Shaw fué un gran sainetero. «La Revoltosa», «Las Bravías», y «Los Picaros Celos» son obras que figuran con lozanía perenne en la antología del sainete madrileño. La mejor época de la zarzuela española tuvo en Fernández Shaw —que colaboró frecuentemente con López Silva y con Arniches— uno de sus mejores libretistas; época de Chapí, Bretón y Vives, maestros de la música zarzuelera.

Unése a la avasalladora solicitación de la escena, la no más liviana del periodismo, y por algún momento, la de la política, y se advertirán las serias acechanzas que se levantan contra el poeta lírico en Fernández Shaw. Por paradoja del destino, se salvó de todas ellas por su salud precaria, que le llevó alargas residencias en el Guadarrama. Murió en plena madurez, cuando estaba lejos de haber dado todo el caudal de sus posibilidades literarias. En el momento mismo en que lo llamaba a su seno la Academia Española.

La poesía de Fernández Shaw se mueve entre la meditación y la descripción. Espíritu curioso e inquieto, docto en clásicos y modernos, su temática es muy variada. Técnica impresionista, hecha de luz y de color es la suya cuando recoge los paisajes; esencial y entrañable, cuando expresa la meditación ante las cosas. No parece el mismo poeta el de la «Maja del sainete» y el que expresa la honda emoción de una copla lejana en el silencio de la noche.

Desde el garbo y brío de estos versos:

«Paso a la maja hermosa, la flor y nata
del pueblo del sainete, puro y castizo;
a que a tantos aturde, la que arrebata
con su imán a los hombres y con su hechizo».

A la quieta meditación de la copla:

«De impreviso
por el aire sosegado,
cruza, triste;
suena clara,
melancólica, sentida
solitaria,
una copla de quereres
y de lágrimas...
«Todo acaba».
Ya en el poniente se extinguieron
las postreras llamadas
de las luces de la tarde...
«Todo muere».
«Todo pasa».

Los «romances serranos» ofrecen prueba de la fusión entre lo descriptivo y lo puramente íntimo. El sentimiento de la naturaleza alcanza en ellos expresión de extraña sonoridad y belleza:

Se cuenta que el agua ríe.
Parece que es ilusión,
y es verdad. El agua limpia
que en limpia frente brotó,
la que baja por el monte,
llena de chispas el sol.

Las serranillas y os romances recobran en este predecesor de modernismo, un vigor nuevo y un encanto singular. Pero no se limitará en su evolución poética al lejano regreso al Marqués de Santillana, y a los romances viejos de carácter lírico, sino a los acentos angustiosos de Jorge Manrique. Sólo que el poeta esta vez no habrá de cantar sino su propia muerte, con una tremenda fuerza humana, que azota a sus últimos versos. Antes, desde la Sierra de Guadarrama, salta la evocación del mar, de su Atlántico nativo, que golpea las rocas de la entrada de la bahía de Cádiz, para quedar depurado en sal en las quietas playas de la Isla de León. De su libro «Poesía de Mar» pasa a otros títulos significativos de su evolución íntima: «El alma en pena» y «Ultimos cantos». Su lirismo se hace trágico, y ni siquiera, como en Manrique, lo serena la quietud de lo contemplativo.

Otro aspecto de la poesía de Fernández Shaw, y son muchos los que deben advertirse en ella, lo coloca entre los predecesores de la «Generación de 98». Su xpresión formal podía ligarle todavía a la generación anterior, pero su aliento y sentido en el Canto de Castilla, en la exaltación de lo esencial español y hasta en ciertos aspectos del sentimieato naciona, son ya muy de 98.

Fernández Shaw ocupa un puesto firme, que llena todo un momento en la lírica de España. Es el enlace entre la generación de los últimos románticos, y Núñez de Arce y Campoamor, con el modernismo y el 98. Nada de lo que le antecede se escapa de los ricos matices de su poesía y mucho de lo que habrá de seguirle lo tiene también. Fuera de toda escuela, logró una expresión personal y entrañable. La Antología publicada recientemente, permite construir un eslabón que faltaba, por poco advertido, en la evolución de la lírica española moderna.

LAS MUJERES SOCIALISTAS

A fines de julio se ha celebrado en Creil la Semana internacional de Estudios de mujeres socialistas. Han asistido treinta delegadas representantes de las organizaciones de Austria, Inglaterra, Finlandia, Suiza, Luxemburgo, Suecia, Holanda, Dinamarca, Bélgica y Francia; entre ellas, figuras internacionalmente conocidas como Sonia Brating, Marguerite Kissel (secretaria general del movimiento), Mary Southerland, Francisca Granier, Germaine Degrond, Berthe Fouchère, Marthe Lous-Lévy, Germaine Picard-Moch y Disa Vastberg. Se examinaron, principalmente, las políticas sociales que en relación con la familia, la mujer y el niño se están realizando en diversos países, habiéndose dedicado atención especial a la obra de los laboristas en Inglaterra y a la de los socialdemócratas en Suecia.

Imprimerie Spéciale de
EL SOCIALISTA
Gérant: R. DONAS
80, rue Sainte - Marseille

Visitando España

Impresiones de una viajera argentina

Buenos Aires, 1 Agosto (O. P.E.). — Una distinguida señora argentina que estos días visita Madrid ha escrito una carta a sus familiares relatando sus impresiones de la España franquista. De ella reproducimos estos párrafos expresivos:

« ¿Será cierto que vamos a salir de España? ¡Qué suspiro de alivio voy a dar! Si tú pudieras imaginar lo que es el pan; bastará que te diga que lo comí tres días recién llegada y creí morir; no lo he vuelto a probar.

Si supieras que ni en el mejor hotel hay jabón en el lavatorio ni le ponen, si no se compra. Que el café es violeta y transparente y huele a cualquier cosa menos a café. Que no hay postre en los menús y si lo llega a haber tiene tan poco azúcar que solo tiene la apariencia de postre, pero no es dulce.

Si hubieras visto en el mercado los huevos frescos con un cartel que dice, 2,40 **cada uno** y saber que el jornal es de 12 a 15 pesetas diarias y las compras se limitan con la exigua cartilla de alimentación.

Si supieras lo que es comer **toda** la lista del menú del día del mejor hotel y levantarse de la mesa con un hueco en el estómago porque la comida no tiene substancia, no tiene grasa, es como el fantasma de una comida.

Si se te hubiera acercado al automóvil una mujer, como nos pasó en Andalucía, a pedir algo de comer porque tenía tanta debilidad que creía no llegar hasta el pueblo donde iba. Si vieras lo que es el que se le acerquen viejas que son **señoras,** a pedirle una limosna en voz baja.

Es un pueblo que es un gigante de virtudes entre las que sobresale una paciencia infinita. Paciencia que es la virtud de la resignación. Por eso no se sublevan contra la injusticia del destino actual. Porque aún tienen conciencia de no merecerlo lo sufren con sobrehumana conformidad.

—Con el régimen actual no debe venirse a España. Es un país que sufre, que está enfermo de pobreza, de mala administración y de peor política. El extranjero es un indeseable (no para el pueblo, sino para el régimen imperante) y el turista es hostilizado con medidas insensatas que lo coartan en todo.

Uno se siento intruso y además inseguro. Inseguro porque no hay leyes que protejan e inseguro porque todos sienten que esto no puede seguir así. Y cuando se ven los campos cubiertos por una cosecha insuficiente por las grandes sequías, y el pueblo sabe que el buen aceite español se vende para tener dinero con qué pagar a los militares quedando para el labrador solo la borra; y los propietarios se ven coartados en sus derechos por una intervención arbitraria del Estado que sólo le beneficia a él, y ciertos partidos se disputan las prebendas no teniendo en su haber más que un programa caótico y que no se cumple; cuando eso es el estado de cosas en un país y el pueblo de ese país está compuesto por hombres que han sido todos, todos, hasta ayer, soldados voluntarios, la situación no puede mantenerse así y en cualquier momento salta la chispa que hace volar el polvorín.

No hay que venir a España. La vida es desagradable y el aislamiento terrible. Es una nación encinta. Hay que esperar el parto. »

EL SECRETARIO DE BENES DICE...

Ha logrado evadirse de Checoslovaquia y pasar a la zona occidental de Alemania, en compañía de su esposa, de sus dos hijos y de su secretario, Jaromir Smutny, último canciller democrático de Praga. Ha hecho declaraciones muy interesantes sobre la vida en aquel país. En primer término, afirma su profunda convicción de que la muerte de Jan Masaryk, ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno Benes, no pudo ser causada por suicidio, sino por asesinato camuflado. «Probablemente —añade— no conoceremos nunca al cien por ciento las circunstancias de esta muerte; pero jamás creeré en el suicidio; yo he hablado personalmente con Jan Masaryk la víspera de su desgracia, y ni su aspecto ni su comportamiento eran de una persona que proyectara suicidarse.»

Smutny asegura que un 80 a 90 por 100 de los checos están netamente en contra del régimen comunista. «Además de provocar la pérdida de la libertad religiosa, política y de prensa, los comunistas han sido capaces solo de arruinar económicamente el país y conducirlo al caos. Se vive sobre la riqueza creada por las precedentes generaciones. La industria checoslovaca, otrora próspera y conocida en todo el mundo, trabaja ahora solo para sus patronos la Unión Soviética. Los comunistas han puesto fin a la libertad de escoger el empleo, al derecho de huelga, a la jornada de ocho horas y a la semana de cinco días de labor, o sea a todos los beneficios substanciales que los trabajadores checos tenían